EDUCACIÓN ÉTICO MORAL:

**¿CÓMO Y POR QUÉ EN LOS ENTORNOS
FORMATIVOS UNIVERSITARIOS?**

Autores:

María Nela Barba Tellez | Edinson Palacios-Trujillo

GCPI Unach

EDUCACIÓN ÉTICO MORAL:

¿CÓMO Y POR QUÉ EN LOS ENTORNOS
FORMATIVOS UNIVERSITARIOS?

GCPI Unach

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO

Rector

Ph.D. Gonzalo Nicolay Samaniego Erazo

Vicerrectora Académica

Ph.D. Lida Mercedes Barba Maggi

Vicerrector de Investigación, Vinculación y Posgrado

Ph.D. Luis Alberto Tuaza Castro

Vicerrectora Administrativa

Mag. Yolanda Elizabeth Salazar Granizo

Comité Editorial:

Presidente: Ph.D. Luis Alberto Tuaza Castro

Secretaria: Mag. Sandra Zúñiga Donoso

Miembros: Ph.D. Anita Ríos Rivera; Ph.D. Víctor Julio García; Ph.D. Gerardo Nieves Loja; Ph.D. Carmen Varguillas Carmona; Ph.D. Cristhy Jiménez Granizo; Ph.D. Pablo Djabayan Djibeyan; Ph.D. Magda Cejas Martínez; Ph.D. Cristian Naranjo Navas

Título de la obra:

**EDUCACIÓN ÉTICO MORAL: ¿CÓMO Y POR QUÉ EN LOS ENTORNOS
FORMATIVOS UNIVERSITARIOS?**

Nombres de los autores: María Nela Barba Tellez; Edinson Palacios-Trujillo;
Riobamba, 2022

© UNACH, 2022

Ediciones: Universidad Nacional de Chimborazo (Unach)

Diseño Gráfico: UNACH

Primera edición – febrero 2022

Riobamba-Ecuador

Derechos reservados. Se prohíbe la reproducción de esta obra por cualquier medio impreso, reprográfico o electrónico. El contenido, uso de fotografías, gráficos, cuadros, tablas, y referencias es de exclusiva responsabilidad de los autores

ISBN: 978-9942-835-86-4

ISBN: 978-9942-835-87-1 (DIGITAL)

Registro Biblioteca Nacional

Depósito legal: 061399

DOI: <https://doi.org/10.37135/u.editorial.05.53>

EDUCACIÓN ÉTICO MORAL:

**¿CÓMO Y POR QUÉ EN LOS ENTORNOS
FORMATIVOS UNIVERSITARIOS?**

Filiación autores:

María Nela Barba Tellez
Universidad Nacional de Chimborazo
mnbarba@unach.edu.ec

Edinson Palacios-Trujillo
Universidad Nacional de Chimborazo
eppalacios@unach.edu.ec

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	11
-------------------	----

CAPÍTULO I

LA EDUCACIÓN ÉTICA: UN TEMA RECURRENTE Y ACTUAL EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA.....	17
1.1 El patrimonio moral desde el sentir latinoamericano	18
1.2 La ética de José Martí. Esencia del pensamiento educativo latinoamericano del siglo XIX	24
1.3 Presupuestos de concepciones éticas	27
Conclusiones.....	32

CAPÍTULO II

ÉTICA Y MORAL: UN BINOMIO NECESARIO EN LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES	33
2.1 Ética y Moral. ¿Iguales o diferentes?.....	34
2.2 El origen de la moral. ¿Cómo, cuándo y por qué?	37
2.3 ¿Qué se entiende por moral y a partir de que modelos se puede contribuir a su educación?.....	39
2.4 Interrogantes y polémicas que se plantean a la educación moral	43
2.5 Modelos de formación de valores asociados a la educación moral	46
2.5.1 Modelo: La educación moral como socialización.....	46
2.5.2 Modelo: La educación moral como formadora de hábitos virtuosos.....	49
2.5.3 Modelo: La educación moral como desarrollo	50
2.5.4 Modelo del desarrollo de la personalidad moral	53
Conclusiones.....	57

CAPÍTULO III

AYUDA BÁSICA A LOS FORMADORES EN PRÁCTICAS EDUCATIVAS SOBRE LA EDUCACIÓN DE VALORES ÉTICOS MORALES	61
3.1 Consideraciones psicopedagógicas sobre la formación moral y ética en las universidades	62
3.2 ¿Cuáles son valores para formar según el perfil del profesional, cómo y para qué?	67
3.3 El currículo y los valores	68
3.4 Estructuración del sílabo según valores éticos del perfil profesional	72
3.5 Métodos y técnicas participativas para la educación en valores ético-profesionales	73
Reflexión, debate, diálogo.....	74
Trabajo en grupos y plenario	74
Confrontación	74
Crítica	74
Autocrítica.....	75
El trabajo cooperativo	75
3.6 Medios y recursos educativos.....	77
3.7 Formas de evaluación.....	79
3.8 Los talleres de educación ética	80
La responsabilidad penal	82
Conclusiones	86

CAPÍTULO IV

LA INVESTIGACIÓN FORMATIVA Y LOS PROYECTOS DE EDUCACIÓN ÉTICA: UNA HERRAMIENTA EN MANOS DEL FORMADOR	89
4.1 ¿Qué profesor necesitamos en las aulas universitarias?	90
4.2 Cualidades de la universidad actual	92

4.3	¿Cómo mejorar el proceso formativo en el aula y cómo resolver los problemas éticos profesionales que se plantean desde el currículo?	94
4.4	Los proyectos de educación ética. Relatos de una experiencia Resultados y discusión.....	102
	Conclusiones.....	105

CAPÍTULO V

	LA ÉTICA EN EL MARKETING Y LAS TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN: UN CONOCIMIENTO NECESARIO PARA LOS PROFESIONALES EN FORMACIÓN	107
5.1	La universidad tecnológica	108
5.2	La ética en el marketing	113
5.3	La ética en las tecnologías de información	116
	Conclusiones.....	123
	BIBLIOGRAFÍA.....	125

GRÁFICOS

Gráfico 1. Elementos asociados a la ética	45
Gráfico 2. Aspectos éticos y sociales en los sistemas de información.....	118
Gráfico 3. Relación entre aspectos éticos, sociales y políticos en la sociedad de la información	119

TABLAS

Tabla 1. Principios éticos	120
----------------------------------	-----

INTRODUCCIÓN

Este libro está dedicado a los profesionales de la educación, que, con su amor, sabiduría y consagración, son portadores de una educación inclusiva, comprendiendo que la sociedad de justicia y de equidad solo es posible si cuenta con seres humanos formados con los más altos valores éticos y cívicos.

Se aborda la formación de valores en las aulas universitarias, sus exigencias desde la propia labor investigativa del docente; además, se ilustran criterios sobre el pensamiento ético latinoamericano, la ética en el marketing y las tecnologías de la información.

La ética del profesional se construye en la misma medida en la que se forma; por eso, el docente debe conocer los códigos éticos del perfil del profesional y dominar los principios éticos en los que fundamenta su labor. La ética profesional no es simplemente una deontología o un conjunto de normas para regir la conducta de quien ejerce una labor profesional; es un compromiso vivencial que va más allá de la norma escrita y que debe hacerse efectivo teórica y prácticamente (CER, 2011).

Entre la misión y las funciones de la universidad, de acuerdo con la UNESCO, se encuentra la ayuda a la preservación de los valores de la sociedad, divulgando los valores universalmente aceptados: justicia, paz, solidaridad, libertad, igualdad; así como incrementar las investigaciones en educación ética (UNESCO, 1998).

En los diferentes foros realizados por la UNESCO, se ha tratado el tema de los valores y la necesidad de un enfoque axiológico en la labor pedagógica (Acebo, 2009). Este enfoque representa un desafío, pues exige la preparación de un hombre de acuerdo con las exigencias de la sociedad actual, sobre la base de una pedagogía cuestionadora, impulsada por el diálogo y la confrontación de saberes.

La pretensión de lograr un ser humano ético tiene una proyección pedagógica vinculada al aprendizaje para toda la vida, y así fue concebido por José Martí cuando expresó:

Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo al nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida (Martí, 1975, citado por Alvarado Arias, 2007).

El profesional de la educación no solo portará amplios conocimientos, lo más importante es que sea capaz de conducir el crecimiento profesional de los estudiantes que se forman bajo su tutoría, educándolos para dar lo mejor de sí a la sociedad; de ahí, la importancia de introducir proyectos de educación ética en los programas formativos.

La reflexión e interpretación de la realidad desde la perspectiva del futuro profesional, teniendo en cuenta la importancia y los cambios en la actualidad mundial, parte de que es necesario asumir nuestras prácticas educativas con nuevas alternativas y tomar decisiones, cada vez más colegiadas, acerca de para qué y por qué es necesaria una educación ética, y qué métodos, técnicas, procedimientos y medios emplear para fomentar competencias profesionales en los estudiantes.

El libro ofrece respuestas a reformas curriculares actuales, enmarcadas en el sentido humanístico de la educación. Es necesario que todo profesional de la educación conozca de las diversas escuelas y corrientes educativas que existen en materia de educación ética; cada una de ellas con una historia, posicionamiento científico-metodológico e ideológico, con virtudes y defectos, que al conocerlas se podrá asumir una posición electiva y crítica en el trabajo con la educación ética. La educación ética no tiene fórmulas, la ética es una creación social, sujeta

a una historia, a una cultura, y a una postura del buen vivir (Margolis Schweber, 2017).

Los valores son configurados en el proceso de vida, así como la socialización del propio hombre, el cual adopta como correctos o incorrectos determinados modos de actuación en correspondencia con su percepción del mundo que lo rodea y de sí mismo. Es por eso que una misma acción puede ser asumida o interpretada de diferentes formas, según la cultura, y creencias.

Cabe destacar que:

Los valores son potencialidades humanas que dignifican al ser humano, que conscientemente asumidos elevan a la persona y su espiritualidad, y lo hacen tornarse grande en el ámbito de la familia, la profesión, el colectivo o la sociedad en su conjunto. Son convicciones duraderas que van conformando la conducta. (Bombino, 2004)

Nuevas teorías explicativas del desarrollo ético desde una fundamentación neurofisiológica, como es el caso de la neuroética, esclarecen que los valores éticos morales no solo dependen de estímulos y condiciones existentes en los diferentes espacios (escuela, familia, comunidad, organizaciones), sino que también son una manifestación de procesos biológicos subyacentes con implicaciones en las conexiones cerebrales que, en cierta medida, marcan la manera de las personas para asumir un comportamiento ético determinado a lo largo de la vida (Zuluaga, 2011), sin embargo, a pesar de ello, existen evidencias del impacto de las influencias socioculturales en los procesos biológicos que en cierta medida pueden o no tener implicaciones en los comportamientos éticos que asume determinada persona, considerándose que, a pesar de que en cada persona exista una integralidad ética (Bosch, 2016), no existe una sola ética; la misma tiene un carácter contextualizado en las circunstancias en que se vive,

a las tradiciones, al tipo de profesión u oficio que se ejerce, siendo aplicable a diferentes áreas de estudios y del quehacer social como es la política, la economía, la ciencia, la tecnología, el ambiente, entre otros.

La ética profesional implica el reconocimiento de estatus, una forma de ser y hacer, la que puede ser modificable, aunque tenga implicaciones neurobiológicas, por ser el resultado de valores que se construyen y reconstruyen en el ejercicio de las relaciones sociales y de la interacción del ser humano con la cultura creada por la sociedad. Es por ello, que se plantea como un imperativo que las universidades visualicen un cambio en cuanto a una formación academicista, y se centren en la formación humanista de los profesionales, donde el centro de atención sea el profesional y su formación.

Existe una tendencia al uso indistinto de los términos: ética y moral, sin embargo, entre ambos términos existen sus diferencias. La ética proviene del griego *ethos*, usos, costumbres, carácter, modo de pensar; y la moral proviene del latín *mores*, usos, costumbres, carácter, conducta, propiedad, naturaleza interna, ley, orden (Coromines, 2008). En las reflexiones anteriores, se alerta que no debe igualarse la ética a la moral, pues la causa de la existencia de la moral es la necesidad de regular la conducta de las personas en la sociedad, en la convivencia humana, a partir de conjugar los intereses de cada cual con los intereses de los demás (familia, grupos, clase social, organizaciones, nacionalidad, etnia (Martínez et al., 2004).

En la actualidad, en todos los países que libran la batalla del desarrollo, entre ellos Ecuador, las universidades tienen un gran peso en la materialización de este proyecto, pues son las encargadas de formar el personal científico técnico y humano capaz de acometer esta tarea, por ello, se les exige formar a los profesionales desde una perspectiva integral, con énfasis en la formación moral y ética (CEAACES, 2013).

A pesar de los esfuerzos realizados por los directivos en las universidades para mejorar los procesos formativos, aún son insuficientes sus aportes y transformaciones dirigidos a la preparación general del estudiante universitario, evidenciándose la necesidad de perfeccionarlo, a fin de lograr un proceso de formación del profesional cada vez más integral, evidenciándose esta problemática desde el tratamiento de la arista educativa de la clase, sus contenidos, metodologías y evaluación, considerándose la necesidad de continuar fortaleciendo el proceso formativo desde la elaboración y validación de propuestas que garanticen el desarrollo de competencias éticas (Aguilar-Rodríguez et al., 2017).

Es claro que, en las actuales condiciones en que vive la humanidad, la educación constituye uno de los medios disponibles para propiciar una forma más profunda y armoniosa de desarrollo humano. Cada uno de los ciudadanos y de las ciudadanas de la sociedad debe recibir la formación necesaria para contribuir desde sus posibilidades al desarrollo de esta y para convertirse en un sujeto capaz de producir bienes materiales o espirituales, útiles a la sociedad.

La forma más común utilizada por la universidad para rendir cuentas a la sociedad de su trabajo es el proceso de evaluación y acreditación. Estos procesos, cada vez más, abarcan distintos programas, tanto de pregrado como de posgrado, y en los últimos años se han generalizado, al extremo de existir ya diferentes organizaciones internacionales constituidas con esos fines. Los avances en esta dirección constituyen una alerta de la necesidad de crear alianzas de este tipo, mediante la búsqueda de fórmulas comunes en países con similares orígenes, cultura e, incluso, idioma, a su favor. Otra importante cualidad que caracteriza a la universidad como institución social es la de brindar una formación integral. El término «formación integral», por su carácter tan general, resulta necesario precisarlo mejor para entender en cada caso qué se quiere decir cuando se emplea, pero, en síntesis, expresa la

pretensión de centrar el quehacer de las universidades en la formación de valores en los profesionales de una forma más plena, dotándolos de cualidades de alto significado humano, capaces de comprender la necesidad de poner sus conocimientos al servicio de la sociedad en lugar de utilizarlos solo para su beneficio personal.

La labor docente requiere que el profesional de la educación sea un digno ejemplo de moral local, profesional y patriótica. A decir de José Martí:

Educar no debiera ser eso, ni echarle al hombre el mundo encima, de modo que no le quede por donde asomar los ojos propios; sino dar al hombre las llaves del mundo, que son la independencia y el amor, y prepararle para que, con fuerza, recorra el mundo por sí, con el paso alegre de los hombres naturales y libres. (Martí, 1889)

Se espera que el presente texto sea de utilidad para los profesionales de la educación y que, en sus páginas, encuentren respuestas a muchas de sus interrogantes sobre el proceso formativo y el rol que le corresponde en la educación ética, y moral.

CAPÍTULO I

LA EDUCACIÓN ÉTICA: UN TEMA RECURRENTES Y ACTUAL EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

El objetivo del presente capítulo es presentar algunas reflexiones sobre la existencia de una tradición ética latinoamericana y de una educación en este sentido; pero, aun así, en pleno siglo XXI, no se supera el conflicto entre nuestras culturas originarias y la que llegó de Europa, o la que la globalización vende a toda costa, con altos y bajos, en la cual el mercado es el regidor de modos de comportamientos, de consumo e idealización. En este contexto, los profesionales de la educación tienen el deber profesional y patrio de educar en lo mejor de lo propio y también de las otras culturas factibles de integración, porque no pueden negarse al desarrollo en las nuevas condiciones, como medio para sobrevivir o hacer vivir al ser social.

1.1 El patrimonio moral desde el sentir latinoamericano

Desde la más remota antigüedad, los seres humanos han tenido ocupación especial en el establecimiento de reglas para organizar a las colectividades, unas veces como decisión de una persona y, otras, como resultado de la experiencia práctica, que ha enseñado a actuar de ese modo para tener buenos resultados. Esto es lo que se conoce como normas éticas, aquellas que regulan las relaciones personales y los modos de comportamiento de las personas.

La moral como forma de la conciencia social posee dos niveles fundamentales, el psicológico y el ideológico, el primero caracterizado por ser respuestas espontáneas, reflejo de estados anímicos, expresiones del sentir, necesidades. El segundo nivel, el ideológico, conformado por los conocimientos que poseen las personas sobre la moral y la moralidad, principios asumidos ante una posición social, normas, intereses, aspiraciones, puntos de vista, teorías. El aspecto ideológico es lo que posibilita el desarrollo de la ética y todo su sistema de componentes subjetivos que responden a una realidad social objetiva, socio clasista, geográfica e histórica.

Como manifestación social, la moral está presente desde el propio origen de las colectividades humanas, desde la comunidad primitiva como deber ser y deber hacer, aunque esta se institucionaliza como tal en la sociedad esclavista. Las normas regulan todo el quehacer, justifica los hechos y repudia lo que no está aceptado por todos. Como determinación social tiene importantes funciones sociales, una de ellas es la de educar en esa normatividad ética, en formar una inteligencia en las relaciones sociales que garantice la socialización del individuo, que en dependencia de su cultura ética va a ser su éxito social.

Una de las controversias que existieron en la antigüedad y que Platón describe en uno de sus diálogos con Protágoras, «Los Sofistas», se refiere a si era justo que se confiara un hijo a alguien para que lo educara, pues el maestro impondría su forma de pensar al pupilo, quien no llegaría a pensar por sí mismo. En esta época fue cuando aparecieron los primeros maestros asalariados, no faltó la resistencia de aquellos que habían recibido una educación familiar y colectiva comunitaria, en la que no había distinción de edad ni de sexo, en la que todos los miembros recibían la misma influencia educativa, principalmente de las personas de más años y experiencias. Es en esta época que se inicia la educación diferenciada y particularizada, y el empleo de maestro.

Con el transcurso de los años, al ser la ética uno de los aspectos más importante en el mantenimiento del orden público, del progreso social y del tipo de hombre y mujer ideales, van a existir épocas cuando los problemas éticos ocasionan serios conflictos, como lo fue en el antiguo Imperio Romano, que desaparece principalmente por la crisis ética que vivió y que el cristianismo, como nueva moral, tuvo que enfrentar y, con ello, en cierta medida, salvar a la humanidad. La historia del cristianismo ha tenido también sus crisis éticas y, por ello, han surgido otras religiones emanadas de esta devoción, que hoy brindan las más diversas lecturas de la religión y del cristianismo.

La educación ética que dimana de esta religión ha estado marcada por la escolástica, que es una concepción que estimula el aprendizaje memorístico, principalmente de los textos bíblicos y que los sistemas educativos lo implementan como método de enseñanza aprendizaje; entre los siglos IX y XVI sería por excelencia el método aplicado y defendido por los educadores; las escuelas eran religiosas y lo que más se enseñaba era la propia religión y algunas leyes o normas que la mayoría de las veces eran dictadas en beneficio del propio clero para mantener su dominio sobre las demás personas.

Con la llegada de la modernidad, el humanismo toma fuerza y se desarrollan diversas concepciones acerca del hombre, la libertad, la felicidad, entre otros aspectos; ello trajo consigo nuevas éticas y modos de interpretar la moral como resultado social y sus funciones.

Estas ideas nuevas llegan a América y propician movimientos en los más diversos campos del hacer humano, se refleja en la literatura y principalmente en el pensamiento político, que va a defender una identidad territorial, por un lado y, por el otro, el deber de proteger lo autóctono, el origen, las formas de ser y principalmente la libertad de pensamiento como derecho y fundamento de la nueva ética latinoamericana, que no es solo indígena ni sola española, es una integración de los mejores valores y que en el siglo XIX se presenta al mundo como una nueva ética, un cambio que va a tener su efecto a nivel mundial, principalmente en Europa y Norteamérica.

Es a partir de este siglo que surgen personalidades que hoy constituyen nuestro patrimonio básico para el sentir latinoamericano, con concepciones y propuestas liberales prácticas para nuestros pueblos. Coinciden en darle a la educación un lugar protagónico como elemento de transformación sociopolítica y económica. En este sentido, destacado papel desempeñan los venezolanos Simón Narciso Carreño Rodríguez (1771-1854) y Simón Bolívar (1783-1830), los mexicanos

José María Luis de Mora (1791-1850) y Justo Sierra Méndez (1848-1912), el cubano José Martí Pérez (1853-1895), el argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), el puertorriqueño Eugenio María de Hostos (1839-1903) y el uruguayo José Pedro Varela (1845-1879). Desde la práctica política se destacan el mexicano Benito Juárez (1806-1872) y los ecuatorianos Vicente Rocafuerte (1783-1847), Eloy Alfaro (1842-1912) y García Moreno (1821-1875), quienes desde sus gobiernos aprobaron leyes para la educación de las amplias masas, de hecho, con nuevos contenidos éticos y pedagógicos.

Simón Narciso Carreño Rodríguez, maestro de Simón Bolívar, supo inculcar en él los ideales de libertad del iluminismo, propone escuelas que utilicen el mismo tiempo en el estudio y el trabajo. Se opone a la educación diferenciada por clases sociales. Al referirse a la importancia de la educación plantea: «La independencia se logró por las armas, la libertad por la educación» (Carreño, citado en Vargas, 1991). Él ve la educación de las masas como un elemento estratégico para lograr la unidad en las repúblicas latinoamericanas, consciente de que Europa y los Estados Unidos constituyen una amenaza para la originalidad de nuestros pueblos, por lo que plantea el desarrollo independiente de las naciones basado en la educación.

Simón Bolívar, en 1824, apoya la introducción del método de Pestalozzi que está basado en la práctica, y en el que los órganos de los sentidos desempeñan un rol fundamental: hay que oír, ver y hacer, antes de juzgar e inducir, con lo que propicia la expansión de la educación ilustrada en el continente. Trae a José Lancaster (1778-1838), reformador de la enseñanza en Inglaterra, de él Eugenio María de Hostos dijo: «Es una de las figuras más simpáticas de toda la Historia de la Pedagogía, porque es uno de los hombres que más ha sufrido por la educación de los demás y que con más desprendimiento se consagró al bien que deseaba hacer a los otros hombres» (Hostos, s. f.). A partir de este momento, se crean las condiciones para el desarrollo de una educación

nueva, lo que contribuirá a la formación paulatina de una pedagogía latinoamericana, comprometida con los problemas de la región y su solución, con su ética.

Cintio Vitier, al valorar las ideas educativas de Bolívar, señala:

[...] sus proyectos educacionales, que apuntaban, aunque fuese de modo incipiente y precario, a resolver el gigantesco problema de la ignorancia del pueblo, al vincular la familia con la escuela y la escuela dignificada con el trabajo liberador para los jóvenes pobres y especialmente para las mujeres, todo ello unido a su clara conciencia de que en nuestras Repúblicas hacían falta más “buenos mecánicos y agricultores” que inútiles “borlados”. (Vitier, 1997, pág. 10)

Para El Libertador, la educación ha de contribuir al bienestar de los hombres, pero en primer lugar hay que liberar a los pueblos y elevar la cultura, acabar con la ignorancia y formar una conciencia americana. Reconoce que se trata de un nuevo género humano, ni europeos, ni franceses y manifiesta la necesidad de vincular la educación a los proyectos políticos: «[...] para Bolívar el hombre es un sujeto activo donde la fuerza moral y la capacidad intelectual son decisivas, lo mismo en el plano artístico, científico como en el político. Esa convicción sobre las potencialidades de la actividad humana, donde el componente subjetivo es indispensable, se expresa en muchas ocasiones [...]» (Guadarrama, 1998).

Otro americano que enriquece el pensamiento de la época es el mexicano José María Luis de Mora, historiador, ensayista y educador. Defiende la enseñanza laica y la libertad de pensamiento, así como la educación de las masas populares y sugiere un sistema de enseñanza que las beneficien, y sentencia que los bienes que pueden proporcionar los gobernantes a los gobernados no pueden obtenerse sin educación. Justo Sierra Méndez, conocido en su país como «Maestro de México»,

el historiador, sociólogo, filósofo, escritor, político y biógrafo de Benito Juárez. Ejerce la docencia desde el nivel primario hasta el universitario. Reconoce que, aunque México deja de ser colonia de España, nunca cambia su condición, pues permanece en un profundo atraso económico y cultural. Aboga por la enseñanza de la investigación y el desarrollo del pensamiento, con lo que se opone a los métodos tradicionales.

Su pensamiento ético educativo se caracteriza por un alto contenido patriótico y preocupado por la amenaza que significa para nuestros pueblos el poderío del Norte. Martí siente gran admiración por su obra: «¿Quién no sabe que es Justo Sierra honra de la patria mexicana? Necio fuera aquí ya todo comentario mío» (Martí, 1875).

Martí y Sierra coincidieron en reconocer la relación existente entre educación e instrucción y la necesidad de que la escuela se corresponda con los intereses de la sociedad, así también, por la educación laica y su expansión por las zonas rurales.

Domingo Faustino Sarmiento dedica treinta años de su vida a la tarea de educar. Su obra cumbre *La educación popular*, la escribe en 1849. Entre sus principales ideas está que la enseñanza debe orientar y capacitar a los pueblos en vínculo con el trabajo que habrán de ejercer luego. La educación debe ser la misma para todas las clases sociales. En su praxis propone una educación integral, dirigida al desarrollo individual del estudiante.

El Apóstol cubano critica el fanatismo de Sarmiento por el modelo de vida norteamericano y el hecho de menospreciar a la educación de los indígenas al considerarlos fuera de las clases sociales, con lo que manifiesta una posición discriminatoria. En la obra *Facundo*, Sarmiento estima que los males de Latinoamérica están en estas razas y admira cómo Estados Unidos no aceptó a las masas indígenas en su constitución social. Esta concepción es reflejo de las contradicciones que se manifiestan entre la vieja y la nueva ética latinoamericana.

1.2 La ética de José Martí. Esencia del pensamiento educativo latinoamericano del siglo XIX

En el cubano José Martí Pérez se encuentra la esencia de lo más avanzado del pensamiento educativo del siglo XIX en Latinoamérica, centra su atención en la defensa de la cultura y su núcleo está en la ética, una ética verdaderamente humanista que se proyecta desde lo mejor del ser humano colectivo basado en la igualdad, equidad, la libertad, el bien común y el deber patrio, de aquí que: «La beldad moral hay que enseñarla, y hay que hacerla amable, porque no está tan a los ojos, ni da placeres tan inmediatos como la beldad física» (Martí, s. f.).

Para el Apóstol de Cuba la moralidad de los individuos es de gran importancia, pues gracias a ella es que se conserva el esplendor de las naciones. No separa al individuo de su Patria, lo comprende como ente activo y creador de moralidad, de aquí que la Patria toda ha de dar dignidad plena a cada uno de sus hijos y estos la obtendrán gracias al trabajo creador que desempeñen con sentido de solidaridad, responsabilidad y deber social.

Es la apreciación de la personalidad humana como una unidad de contrarios, al estar presente en el hombre el bien y el mal, que conforman así la existencia individual, pues: «Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece» (Martí, 1891). Es ir a la búsqueda de lo verdaderamente humano y educarlo para frenar los instintos de la fiera que todavía está en nosotros.

La valoración sustentada en el conocimiento, subordinado a las necesidades e intereses del hombre, aporta una alta significación por

constituir el resultado objetivo que conforma el sistema de valores emanados de la práctica social, en que la subjetividad se apropia de nuevos elementos y reproduce los valores sociales heredados. Es una axiología cuya esencia se revela de la relación valoración-conocimiento. Desde la antigüedad, ha estado presente la preocupación por el bien, el mal, lo justo, lo injusto, la felicidad humana, que se manifiesta en la elección de determinada conducta práctica. El tránsito de la teoría a la práctica sería imposible sin la mediación de una actitud reflexiva hacia los valores. Por lo que, las relaciones valor-ser, ser-deber, conocimiento-valoración y valoración-práctica atañen a la filosofía y caracterizan su especificidad como forma de la conciencia social. La valoración es el elemento de enlace entre el conocimiento y la práctica.

Según Rigoberto Pupo Pupo (1991):

[...] la valoración podemos definirla como el reflejo en la conciencia del hombre de la significación que para él poseen los objetos, fenómenos y procesos de la realidad que le rodea [...] complejísimo proceso en el que encuentra expresión la significación social del objeto, las necesidades, intereses y fines del sujeto, sus procesos afectivos y emocionales, su experiencia acumulada. Especial significado tiene, tanto para la valoración como para el propio conocimiento, la relación mutua entre ellos. (pág. 49)

Eugenio María de Hostos es otro destacado pedagogo, nacido en Puerto Rico. Maestro, sociólogo, literato, geógrafo, político y pedagogo, autor de Ciencia de la Pedagogía, Historia de la Pedagogía y Polémicas pedagógicas, publicadas posteriores a su fallecimiento y fueron sus lecciones que, en 1881, dictó a sus discípulos dominicanos. Aporta una concepción latinoamericana sobre la ética antillana basada en la unidad de todas las islas, el respeto a sus culturas y la defensa de la libertad.

Hostos, el «Ciudadano de América», es junto a Martí, un maestro fundador de pueblos como aquellos grandes hombres del siglo XIX y principios del XX, integrantes de ese excepcional registro de pensadores consagrados al enaltecimiento continental. Son contemporáneos y coinciden por proceder de naciones sometidas aún al dominio colonial español.

Martí y Hostos se enfrascan en un proyecto independentista, en el que la educación ética ocupa un lugar clave para la formación de nuestros pueblos. Coincidieron en defender la educación de la mujer, la enseñanza laica y obligatoria, la educación patriótica para la toma de conciencia, basada en los ideales de justicia y libertad en el más amplio sentido ético, así como la crítica al castigo como método educativo.

En cuanto a la filosofía de la educación de Hostos, los investigadores coinciden en que en él está la búsqueda de un nuevo orden social basado en la ciencia y en una moralidad superior (Santos y Vargas, 1991). Para él la educación es una función natural de la vida colectiva e individual, que resulta de la necesidad de desarrollo que tienen la razón y la conciencia del hombre. Cuando esa necesidad se satisface, el desenvolvimiento de las aptitudes características de la especie humana (la razón y la conciencia de esa racionalidad) hace patente la necesidad de educar, es decir, de dirigir conforme a la naturaleza, las aptitudes todas del ser individual y las colectivas del ser social, las teóricas y las prácticas del ser racional.

La educación, así entendida en su significación esencial, por naturaleza, no es ya solo un coeficiente del progreso, sino el factor principal del desarrollo, crecimiento, evolución y cambio del ser social (Hostos, 1969).

En el análisis de todos estos pedagogos existen dos tendencias fundamentales. Una plantea que la educación forma individuos

iguales y cultos, con una concepción universalista del hombre, que menosprecia la individualidad y promueve patrones generales. Entre ellos, Andrés Bello y Domingo F. Sarmiento ven en los modelos de vida norteamericanos y europeos la solución para el progreso de la región. Esta posición presenta como limitaciones: el menosprecio a la educación que se sustenta en nuestras raíces culturales auténticas, y plantea la necesidad de copiar modelos ajenos para dar solución a los problemas que enfrenta el continente. Dicha tendencia es nefasta porque conlleva a la pérdida de la identidad individual y de los pueblos latinoamericanos, inculca el sentido de inferioridad, de fatalismo y de incapacidad para desarrollo autónomo. Elemento básico para la educación ética de Latinoamérica.

La otra tendencia representada por Simón Rodríguez, Simón Bolívar, José María Luis de Mora, Justo Sierra, Eugenio María de Hostos y el propio José, se sustenta en los principios liberales de la revolución y el fortalecimiento de la cultura como cambios necesarios y radicales. Defensores de nuestra identidad, se oponen a la imitación de las formas de vida foráneas. A la vez, conciben la educación de las masas como medio para afianzar las características individuales, a través de una concepción humanista que ve el progreso personal como esencia del bien y el deber común. La base del progreso humano está en el tipo de hombres y mujeres que la sociedad forma y se evidencia por la ética que les orienta y defienden.

1.3 Presupuestos de concepciones éticas

Hoy, desde lo filosófico podemos hablar de ética aprobativa, autónoma, heterónoma, consecuencial, evolucionista, humanista, normativa, teológica, funcionalista, fundamentalista y otras; desde lo práctico están las éticas profesionales que caracterizan las normas de comportamiento de los sujetos en sus entornos laborales. A la vez, no es lo mismo la ética humanista que existió cuando el iluminismo o la

Ilustración, a lo que puede ser humanista hoy bajo las banderas del pensamiento socialista latinoamericano o el humanismo sionista, son dos concepciones muy diferentes de comprender el aspecto ético en relación con el ser humano.

Para dejar sentados algunos aspectos informativos que sean de utilidad al lector, al profesor y al propio estudiante, referimos algunos presupuestos de estas concepciones éticas.

Ética aprobativa: si para la autoridad está bien lo que se hace, es permitido, es ético. Se divide en éticas teológicas (lo aprueba la autoridad de Dios), psicológicas (con que usted se sienta satisfecho hace bien, es el sentimiento moral) y socio-aprobativa (si la sociedad lo permite es ético, la ética es subjetiva [Durkheim, Levy-Bruhl]).

Ética autónoma: para esta concepción la moral tiene su origen en el propio individuo que la porta exenta de toda influencia externa. El filósofo alemán Emmanuel Kant es uno de sus principales defensores al oponerse a la ética de los materialistas franceses del siglo XVIII,

Ética heterónoma: el origen de la moral es objetivo, está en los designios del Estado, los mandamientos religiosos o los motivos de hacer el bien para los demás. Variantes de esta concepción son el hedonismo ético, eudemonismo y el utilitarismo que tienen como ideal moral la satisfacción, el placer, la felicidad y el provecho.

Ética consecuencial: el valor del acto se determina desde la valoración de sus consecuencias prácticas.

Ética evolucionista: la actuación de las personas es una consecuencia de la adaptación al medio circundante como fruto de la evolución natural de la persona ética, todo lo que contribuye a su desarrollo es bueno y lo que no es malo, la sociedad es solo un fenómeno sociobiológico.

Esta teoría es fundada por Herbert Spencer en el siglo XIX y defendida con posterioridad por J. Huxley, C. Waddington (Inglaterra), E. Holt, R. Gerard (EE. UU.), Teilhard de Chardin (Francia) y otros.

Ética humanista: aunque el humanismo es una corriente de pensamiento propio del Renacimiento que defiende las cualidades del hombre como ser en todos los sentidos, cuando de ética se trata esta concepción surge a inicios del siglo XX en EEUU; defiende que el origen de la moral está en los fenómenos psicológicos puramente humanos y son individuales, con lo que caen en el más cerrado idealismo e individualismo al comprender la moral, niegan su esencia social, la existencia de regularidades generales. Entre sus representantes están I. Babbitt, Harnett y Levin. Esta concepción lleva ese nombre, pero nada tiene que ver con el verdadero humanismo.

Ética normativa: aunque toda ética en sí es normativa, porque comprende la exigencia de modos de actuación, esta concepción se dedica a estudiar los problemas del sentido de la vida, del destino y del contenido del bien, el mal y el deber moral, en dependencia del posicionamiento filosófico e ideológico que se asuma, se podrá portar conocimientos verdaderos acerca de la historia de la moral, de la relación entre la ciencia y la moral.

Ética teológica: lo constituyen las normas religiosas ya sean del islamismo, cristianismo o budismo, así como de las demás creencias y religiones, pues todas poseen sistemas reguladores del hacer y el pensar de las personas. Hoy son conocidas las manifestaciones fundamentalistas en las que individuos actúan bajo la creencia de que sus dioses se lo ordenan, o políticos que se apoyan en los presupuestos religiosos para atraer o justificar sus acciones.

Ética de la liberación: basada en la defensa de los ideales redentores de las amplias masas, influenciada por el pensamiento **socialista** y lo

mejor del pensamiento cristiano, defienden el diálogo y el consenso como métodos de divulgar e inculcar los mejores valores colectivos, en esta concepción la cultura de resistencia y la solidaridad son los elementos esenciales de eticidad latinoamericana.

Existen más concepciones, unas surgidas en las épocas de guerras y otras en tiempos de profundos cambios, en las que se busca la orientación ética desde nuevas interpretaciones, apoyándose en nuevos descubrimientos de las ciencias o de la necesidad de encontrar respuestas a necesidades sociales. Hoy, en época de la internet y las comunicaciones, emergen nuevos actores sociales y relaciones de los humanos con los medios técnicos; es mayor una cultura digital que influye en todas las formas de la conciencia social, en los modos de actuación de las colectividades, de la integración de los saberes éticos y de las normas, los símbolos se internacionalizan también, así como los modos de comprender la moral, la ética y la moralidad, el bien, el deber, el honor, la dignidad y las demás categorías éticas se redefinen como expresión de los nuevos tiempos, pero más que las definiciones, están los modos de comprender la vida y de actuar de las personas.

La labor docente- educativa ética desde estas condiciones, por una parte, se facilita y por otra se complejiza. Al democratizarse los medios de comunicación y el acceso a la información, que es casi por igual para todos, en esa totalidad hay contenidos éticos, poco éticos y no éticos, y el individuo no siempre está preparado para discernir lo más apropiado para su desarrollo y realización como ser social; por otra parte, proliferan páginas que estimulan la enajenación, la banalidad y la discriminación a las culturas nacionales de los pueblos menos desarrollados, que lejos de fortalecer los sentimientos identitarios los debilitan con modas, pseudoartes y malos gustos. A pesar de existir estas dos tendencias, podemos declarar los siguientes aportes de este pensamiento educacional latinoamericano: la formación de una conciencia americana, defensa de la enseñanza científica, educación

laica, libertad de pensamiento, educación patriótica, la vinculación del estudio con el trabajo y la educación de las masas como elemento estratégico para alcanzar la unidad latinoamericana y mantener así la originalidad de nuestros pueblos, única garantía para enfrentar con éxito el peligro de la penetración de otras culturas y que afectarían nuestra ética.

Conclusiones

Aunque hoy podemos referirnos a la existencia de una tradición ética latinoamericana y a una educación en este sentido, en pleno siglo XXI no se supera el conflicto entre nuestras culturas originarias y la que nos llegó de Europa o la que la globalización nos vende a toda costa: con altos y bajos, en la cual el mercado es el regidor de modos de comportamientos, de consumo e idealización. En este contexto, los educadores tienen el deber profesional y patrio de educar en lo mejor de lo propio y también de las otras culturas factibles de integración; sí, porque no se pueden negar al desarrollo en las nuevas condiciones, como medio para sobrevivir o vivir el ser social.

Es necesario que, toda persona que tenga que ver con la educación ética, conozca de las diversas escuelas y corrientes educativas que en este sentido existen; cada una de ellas con una historia, posicionamiento científico-metodológico e ideológico, con virtudes y defectos; conociéndolas se podrá asumir una posición electiva creadora y no asumir una sin considerar la crítica necesaria. La educación ética no tiene fórmulas, la ética es una creación social, sujeta a una historia, a una cultura del convivir y del pensar según las justificaciones encontradas en el actuar.

CAPÍTULO II

ÉTICA Y MORAL: UN BINOMIO NECESARIO EN LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES

El objetivo del presente capítulo es presentar algunas reflexiones sobre la ética y la moral, y su rol en los procesos formativos. La mayoría de los problemas a los que el profesional actual se enfrenta, exigen del desarrollo de competencias, que incluyan actitudes éticas responsables, por lo que se necesita una educación desde una perspectiva integral basada en los pilares básicos planteados por la UNESCO de: aprender a ser, aprender a aprender y aprender a convivir.

2.1 Ética y Moral. ¿Iguales o diferentes?

Los avances de la neurociencia, unidos al impacto de las tecnologías, de las redes sociales y al desarrollo de la sociedad en general, propician nuevas preguntas y miradas alrededor de los dilemas morales que surgen producto de la complejidad en la que se mueve la sociedad actual a nivel global; se vive una época de cambios, de integración y superación de las tradiciones y formas de existir del ser natural y del social.

En la actualidad se hace cada vez más evidente el debilitamiento de la moral y se ponen en crisis valores humanos que han sido conquistas históricas del progreso social y axiológico de la humanidad. Fenómenos como la deuda externa, el tráfico de drogas, la violencia, el terrorismo, entre otros, aquejan a la mayoría de los países del tercer mundo producto de la globalización de la economía, que provoca el crecimiento de la riqueza y de la pobreza, en polos opuestos: mucha riqueza para una minoría y extrema pobreza para la mayoría. Ello, coloca en el centro de atención el problema del hombre y sus valores, los desafíos del nuevo milenio están ante todo en la defensa de la cultura y de los valores creados por la humanidad a lo largo de toda su historia.

En los últimos años, se ha constatado un aumento en los estudios sobre la moral y la ética (Ortiz, 2016), considerándose que en las

condiciones actuales del desarrollo de la sociedad y la educación, la reflexión ética adquiere un significado muy especial, no solo para los filósofos; también hablan de códigos morales y valores, periodistas, maestros, abogados, doctores, enfermeras, psicólogos educativos, psicopedagogos, **empresarios**, entre otros, manteniéndose una postura crítica frente a la ética y la moral, y un cuestionamiento constante sobre la actitud de las personas ante la vida, la inclusión social, la violencia intrafamiliar, el abuso sexual en menores, la prostitución, el cuidado del planeta, la igualdad de género, la competitividad, el uso de las redes sociales, entre otros (Betancur, 2016).

El término ética reserva su sentido inicial de ser el conjunto de normas y principios morales que caracterizan el actuar del ser, que llega a constituirse en una ciencia con valores propios, que pueden ser objetos de estudio al contener regularidades en su desarrollo. Mientras, la moral se entiende como el hecho real que reproduce el conjunto de normas y principios con un contenido histórico concreto, contextualizado a cada época.

Si se analizan las obras de los filósofos premarxistas, Platón, Aristóteles (S.IV A.N.E) y Kant (1724-1804), se puede apreciar que le concedían a la ética y a la moral una connotación religiosa significativa, sin embargo, los filósofos más actuales analizan la ética y la moral a partir de su carácter histórico concreto y su concreción en la práctica, lo que ha fortalecido el carácter multidisciplinario de la ética, incrementándose las investigaciones sobre la misma en las diferentes áreas de la vida, como es el caso de la ética profesional (Díaz, 1990). La ética, como ciencia, surgió con posterioridad a la moral. La distinción entre ética (del griego *ethos*, que significa forma de ser o carácter) y moral (del latín *mores*, término relativo a las costumbres) es esencial para la comprensión de las relaciones dinámicas existentes entre ambas (Ortiz, 2016).

El objeto de la ética y la moral, han sido variables, y han cambiado en cada etapa histórica, en correspondencia con los grandes acontecimientos ocurridos en la humanidad, lo que ha traído consigo cambios notables en las acciones de las personas. La ética es el saber filosófico que reflexiona y fundamenta la moral, al mismo tiempo que realiza prescripciones normativas sobre el comportamiento humano. La ética es teoría, investigación y explicación de lo moral, pero considerado desde su totalidad, variedad y diversidad por lo que se considera que la ética es la que aporta los conocimientos generales y específicos acerca de la moral (Chacón, 1998).

En el Gran Diccionario de la Real Academia Española (2001) se define a la ética como parte de la filosofía que trata sobre la moral y de las obligaciones del hombre, y conjunto de normas morales que rigen la conducta humana.

La ética es la reflexión sobre el propio modelo de vida, acciones, comportamientos, actos, considerándose necesaria en la toma de decisiones para comprender, justificar y argumentar sobre el comportamiento de los demás y de uno mismo (Betancur, 2016). Un gran número de filósofos, psicólogos, sociólogos, pedagogos, coinciden en plantear que: un hombre culto y ético, debe ser capaz de manifestarse en las cambiantes situaciones de la revolución científico-técnica y de las condiciones concretas de la sociedad en que vive, pero no podrá ser un hombre robot, desprovisto de sentimientos y de conciencia. La ética, la moral y los valores, aunque tienen sus diferencias, conforman una tríada en los procesos formativos.

Los teóricos modernos y contemporáneos distinguen entre una ética general y una ética particular (Campos, 2010). La ética es la guía principal para el ejercicio de las distintas profesiones, la misma contribuye a la formación de profesionales integrales e incondicionales;

lo que significa lograr un graduado más competente, eficiente y eficaz en los servicios profesionales.

Un gran aporte a la ética fue realizado por el filósofo Immanuel Kant, a finales del siglo XVIII, en sus obras sobre la fundamentación de la Crítica a la razón práctica, centrada en la ética, y la Metafísica de las Costumbres (1785), que tiene dos partes una dedicada a la ética y la otra a la doctrina del Derecho. Según Kant, no importa con cuánta inteligencia actué un hombre, los resultados de las actuaciones humanas están sujetas a circunstancias; por lo tanto, la moralidad de un acto no puede ser juzgado por las consecuencias, sino por la motivación ética y concepciones que lo impulsan a asumir un comportamiento determinado (Casales, 2015).

En esta concepción de Kant, se aprecia que la moral no está compuesta solamente por normas o conductas estandarizadas, sino por la individualidad de cada cual, sus motivaciones y concepciones acerca de la vida, lo que regula el comportamiento, en consecuencia, de la forma en que cada cual procesa dichas normas, principios y valores. La moral es algo complejo, que no solo tiene que ver con el comportamiento, sino que se encuentra vinculada a habilidades y capacidades de tipo cognitivo, social, emocional y físico, que necesitan ser aprendidas, desarrolladas, practicadas y utilizadas desde la vida en sociedad. La ética, sin embargo, aunque está ligada al comportamiento humano, a nuestro quehacer diario, en todos nuestros contextos, permite generar juicios morales y discernir entre lo bueno y lo malo o lo ético y antiético al momento de tomar decisiones.

2.2 El origen de la moral. ¿Cómo, cuándo y por qué?

En la comunidad primitiva, al aparecer intereses particulares en correspondencia a actividades sociales variadas dentro de un mismo colectivo, se hizo necesario regular la conducta de todos,

aunque tuvieran intereses individuales. Así se desarrolla la moral como resultado de una realidad histórica concreta, con necesidades y posibilidades diferentes, pasando ese sistema de normas y regulaciones del quehacer de las personas, a conformar la conciencia moral, irradiando las demás formas de la conciencia social (Chacón, 1998).

Los valores morales se presentan en contraposición y en dicotomía con los antivalores, conformando una escala a nivel social real y objetiva, sin embargo, a nivel de las personas tienen sus singularidades y un carácter subjetivo.

La construcción o la asimilación subjetiva de los valores morales a escala individual, se produce a partir de los siguientes componentes:

- **Cognitivo:** Conocimientos que el individuo posee acerca de la realidad social y natural que le rodea (habilidades, destrezas, competencias).
- **Afectivo-volitivo:** La esfera psicológica (sentimientos, emociones, intuición, tesón, firmeza y en especial, voluntad), además se incluyen las necesidades, motivos, aspiraciones, ideales, valores, principios y convicciones.
- **Orientación ideológica:** La significación social de un hecho que reafirma el progreso moral en una sociedad dada. Es la parte de la ciencia que se constituye en medio para la investigación y proyección de realidades éticas e ideales a alcanzar (Opus cit.).
- **Vivencia y experiencia moral acumulada en la práctica:** Se produce en el transcurso de la vida y como resultado de las actitudes y las conductas, en el contexto de las relaciones humanas, es la tradición acumulada que se corresponde con la identidad ética de las colectividades humanas (Opus cit.).

Se es del criterio que solo el ser humano es portador de la moral, gracias a que tiene un cerebro diferente al de los animales, dotado de una gran plasticidad cerebral que le permite apropiarse de la cultura material y espiritual de la sociedad y transformarse a sí mismo, llegando a ser sujeto y objeto de la moral gracias a la comunicación, a la interactividad y a su interacción directa con la cultura.

La conciencia ética posee componentes psicológicos e ideológicos, como niveles que integran emociones, sentimientos, tradiciones, pero a la vez conocimientos que hacen que las personas constantemente estén valorando su actuar y el de los demás, la esencia del bien o el mal, de lo correcto e incorrecto, de las formas de ser en el pasado y en el presente, la búsqueda de la libertad en el criterio del actuar bien y el ser uno mismo.

En las condiciones concretas de la realidad social actual, el factor moral adquiere relevancia para la construcción de la sociedad a la que se aspira, sin embargo, la misma se ha debilitado a partir de la lucha diaria por la supervivencia o por la existencia de falsos valores que estimulan la enajenación, lo que ha generado actividades negativas en una parte de la población, tales como el individualismo, la xenofobia, el irrespeto a los demás, la desigualdad de géneros, intolerancia, violencia, la discriminación a la mujer, entre otras. Todas estas manifestaciones expresan la necesidad de un replanteamiento de la educación de los valores morales en la población en general y de forma particular en las nuevas generaciones de profesionales, donde la universidad debe asumir su rol.

2.3 ¿Qué se entiende por moral y a partir de que modelos se puede contribuir a su educación?

La moral, siguiendo los criterios de M. Roseta y P. Ludin (1981), es la forma de la conciencia social en la que se reflejan y se fijan las cualidades

éticas de la realidad social. «La moral constituye un conjunto de normas de convivencia y de conducta humana que determinan las obligaciones de los hombres, sus relaciones entre sí y con la sociedad» (Rosental y Ludin, 1981, págs. 61, 62).

La historia revela que el modelo moral es diferente para los distintos pueblos y épocas, sin embargo, existen rasgos de la moral de otros tiempos enraizados en las costumbres de la sociedad del presente (sentimientos de nacionalidad, formas de organización familiar, económica, política y comunitaria, junto a tradiciones culturales).

Los elementos estructurales que conforman la moral como un fenómeno único, son: la conciencia moral, las relaciones morales y la actividad moral (Chacón, 1998).

- Conciencia moral: Es una forma de la conciencia social expresada en los puntos de vista, las ideas, los estados de ánimo, sentir de la concepción de lo bueno y de lo malo, lo justo y lo injusto. La conciencia moral refleja el ser social a partir de su significación moral a manera de conceptos y principios morales, de sentimientos y estado de ánimo, de conocimientos y de convicciones.
- Relaciones morales: Se establecen entre los hombres a partir de determinadas exigencias que regulan su conducta y a partir de la cuales se establecen normas y prohibiciones, de acuerdo con principios y representaciones morales de la sociedad. Están presentes en todas las relaciones humanas, en las que se exige a cada individuo, una conducta, una manera de actuar que se corresponda con la sociedad en la que vive. Determinan el contenido de la actividad moral, pero a su vez toda actividad moral se realiza mediante las relaciones morales.
- Actividad moral: Está presente en toda actividad humana, se refiere a los actos y a las formas de conducta en que el individuo

plasma sus principios, ideas y representaciones morales, o sea, es el momento de objetivación de la conciencia moral y el establecimiento de las relaciones morales.

Como se puede apreciar, Chacón enfatiza en que en las relaciones dinámicas existentes entre la conciencia moral, las relaciones morales y la actividad moral, subyacen los procesos conscientes que tienen que ver con la moral, pero no queda esclarecido en sus concepciones, cuáles son las bases neurales del juicio moral, considerándose que en los procesos formativos no se pueden obviar los estudios de la neurociencia, donde se ha comprobado que existen implicaciones neurobiológicas en la construcción del juicio moral, por lo que este detalle requiere de un seguimiento personalizado desde los procesos formativos, para poder corregir cualquier irregularidad en caso de que sea necesario, para ello, es esencial la evaluación diagnóstica de cada estudiante. En este sentido, es importante prestar atención desde los procesos formativos en estrategias para fortalecer la capacidad de actuar éticamente en los diferentes contextos, aún en condiciones de manipulación o chantaje emocional, en cómo lograr una maduración neurocognitiva en cuanto a responsabilidad social, en aquellos casos con implicaciones neurobiológicas desfavorables.

En este mismo orden de análisis, se considera que los procesos formativos, no solo deben centrarse en la asimilación del conocimiento de las normas morales. La educación moral debe gestionarse desde la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, para lograr una verdadera educación moral, solo con conocimientos no es suficiente; es una postura reduccionista al igual que si lo hacemos solo desde las emociones. En la educación moral deben considerarse el área emocional y cognitiva. Ambas áreas se constituyen en un binomio necesario para la educación moral. La unidad entre lo cognitivo y lo afectivo tiene como trasfondo teórico, pues garantiza la actividad reguladora de la personalidad. Sin eso, no es posible la moral. Lo inductor (necesidades, motivos ideales

aspiraciones sentimientos emociones) que impulsan al sujeto a actuar moralmente. Lo ejecutor (conocimientos, habilidades, capacidades) permite al sujeto actuar moralmente, pero de manera consciente. Intentar separar las emociones del conocimiento en la educación moral, se convierte en un problema ético, que además de minimizar el potencial humano, afecta la comprensión del sentido social del bien y el mal.

No puede considerarse a los valores solamente como el resultado de una comprensión neurobiológica, o de una información que se inyecta en los estudiantes a partir de estímulos externos; el valor se configura por la persona que lo forma y lo desarrolla, es decir, la persona acrecienta el valor mediante su historia personal, su experiencia y mediante su propio lenguaje, aspectos que deben ser tenidos en cuenta cuando se habla de educación moral.

El plano axiológico desde la ética revela que no se puede concebir la esfera de la moral de la personalidad sin tener en cuenta las manifestaciones de los valores en diferentes áreas (valores políticos, cívicos, patrióticos, jurídicos, estéticos, familiares, religiosos, entre otros) (Chávez, 1999). En todos los sistemas de relaciones de la persona con su medio se configuran valores y son precisamente ellos los que articulan la expresión del comportamiento del hombre, considerándose la necesidad de fortalecer estos espacios en el plano formativo para contrarrestar todas las implicaciones neurobiológicas nefastas que puedan existir. En este sentido, se considera que la comunicación tiene un valor insoslayable en los procesos de educación moral, pero no una comunicación como instrucción, orientación, o como trasmisión, sino comunicación dialógica real, donde es posible crear espacios para el diálogo y la reflexión, donde no se impongan criterios, donde se busquen acuerdos, aun en presencia de posiciones emergentes y convergentes. Si un contenido no toca las fibras del corazón, no se activan las conexiones cerebrales necesarias para la concientización y

personalización de los valores; en este caso, lo que puede ocurrir es que se instaure el valor, pero de manera formal y estereotipada; que son aquellos valores formales que regulan el comportamiento de las personas.

En la actualidad, de lo que se trata es que los valores se instauren a nivel psicológico de forma personalizada, no con presiones, ni con imposiciones. El valor personalizado es una expresión de lo que realmente siente y piensa la persona que lo asume en correspondencia con su origen social, educación, características de su personalidad, roles sociales y predisposiciones neurobiológicas de forma general, considerando que el hombre como individualidad desde su perspectiva neurobiológica, se afirma en un proceso que es social, en el diálogo, en el respeto al otro, en el espacio donde convive. Los valores son un proceso histórico, social, que tienen especificidades en los distintos momentos del desarrollo de las personas (Chávez, 1999), por lo que, como formadores, deben centrar su atención en los procesos comunicativos que emergen desde la formación.

2.4 Interrogantes y polémicas que se plantean a la educación moral

Se plantean interrogantes a la educación moral, respecto a la situación y los retos de la complicada realidad contemporánea de muchas sociedades, que se caracterizan por la pobreza y la injusticia social, frente al derroche de recursos, la intolerancia y la violencia, la polarización social y la existencia de intereses económicos y de poder, la manipulación del ciudadano por grupos de intereses políticos, los medios masivos de comunicación y otros muchos factores que atentan contra la educación en valores éticos y del desarrollo humano en sí. Se debe educar con valores procedentes de la mejor tradición nacional, que son los que enaltecen la dignidad humana y que conforman el marco conceptual de una ética para la práctica educativa y social en la realidad social.

La educación en valores no se restringe al trabajo formativo de las instituciones educativas; corresponde al campo de todas las instituciones sociales. Por tanto, la formación en valores éticos de la persona está en estrecha correspondencia con las características de las relaciones sociales que establece con su medio, ya sea en el contexto escolar, familiar, laboral o comunitario. Es la propia persona la que debe descubrir y reconstruir los valores.

El desarrollo de la personalidad a la que se aspira permite formar un tipo de ciudadano que respete el criterio de otros, argumente sus propuestas y sustente sus decisiones de manera reflexiva en la solución de los problemas. En consecuencia, se requiere de un proceso formativo que promueva la integración social basada en el respeto mutuo, la comprensión, el razonamiento, la cooperación, la aportación constructiva y la coherencia ética.

La ética presenta una serie de interrogantes; entre ellas, ¿qué debemos hacer?, no solo en los contextos personales sino en los profesionales, donde estamos tentados a buscar beneficios propios. La ética parte de un carácter filosófico desde la praxis, como lo plantea Hartmann (2011), «no es conformación de la vida humana por encima del hombre, sino precisamente su instrucción para la propia y libre conformación de su vida» (pág.46). Los hombres están dotados de una lógica natural, la cual emplea para su facultad intelectual, pero también posee la ética para formar juicios morales para la toma de decisiones.

Entonces, podríamos definir que la ética es «la ciencia que estudia el modo de ser de los seres humanos» (Chávez, 2014, pág. 3). De la etimología, otros autores que hablan de la ética, la asocian a otros elementos como se visualiza en la siguiente gráfica:

Gráfico 1. Elementos asociados a la ética

Elaboración propia.

El campo de acción de la ética es demasiado amplio y aplicable a todas las disciplinas en el ámbito educativo y empresarial, propiamente dicho, pero también en el contexto personal familiar es mucho más amplio su campo de aplicación (Singer, 2009). La mayor parte de las decisiones tienen estrecha relación con la ética, independientemente del perfil y del campo en el que se desenvuelva la persona. Temas como minorías étnicas, igualdad de género, uso de animales como experimentos para investigaciones, la preservación del medio ambiente, el aborto, eutanasia, la relación ricos-pobres son algunos aspectos en los que la ética juega un papel fundamental.

En la actualidad, existe una polémica que radica en determinar los valores que deben formarse en las nuevas generaciones, con una tendencia bastante fuerte hacia lo ético, centrándose la educación en valores desde la formación moral; otras posiciones jerarquizan lo ético y aceptan otras dimensiones de valores como los políticos, estéticos, científicos. Y el otro asunto objeto de polémica es cómo se educa en valores, definiéndose desde distintos modelos.

2.5 Modelos de formación de valores asociados a la educación moral

Entre los modelos de formación de valores asociados a la educación moral se identifican los siguientes:

Proceso de socialización o de adaptación y asimilación a las normas sociales existentes.

Proceso de clarificación personal, encaminado al esclarecimiento y desarrollo de los valores con los que se identifica el sujeto, según sus preferencias y cultura.

Proceso de desarrollo de las capacidades de juicio, que permite valoraciones y razonamientos acordes al deber ser.

El modelo de proceso de formación del carácter o del conjunto de hábitos virtuosos asociados a una cultura propia del contexto y el del desarrollo de la personalidad (Puig, 1998).

2.5.1 Modelo: La educación moral como socialización

La socialización es el proceso de integración del individuo a la vida colectiva, social, en ello, influyen diversos aspectos como pueden ser los étnicos, psicológicos, de género o los aspectos éticos de cada individuo o agrupación social; le corresponde a la educación formar en las

personas habilidades y competencias para insertarse en la sociedad como elemento aportador y consumidor de valores colectivos. La moral heterónoma se convierte en autónoma, hace conciencia a través del cumplimiento de las normas. Esto significa conceder al ambiente externo el papel más importante en el desarrollo de los juicios morales, ya que son normas y reglas de un contexto cultural específico las que determinan o informan, tanto los juicios como las conductas morales. La falta de consistencia en las respuestas del sujeto ante diferentes tipos de problemas morales apoya la hipótesis de la influencia ambiental. Los cambios que se presentan con la edad en el razonamiento moral responden más a la influencia en la práctica de socialización que a los estadios universales de desarrollo moral.

Vista de esta manera, la educación moral, como procesos sociales solo de adaptación, se limita a que el sujeto aprenda e interiorice las normas morales, a que recree su realidad ética y la cambie en correspondencia con los ideales de su época; sería negar el papel activo de la ética como valor social, con carácter histórico progresivo en un proceso constante de construcción y transformación de las normas sociales.

- Aspectos críticos del modelo.
- Marcado carácter conductista.
- No se tiene en cuenta los intereses, necesidades y motivaciones del sujeto.
- Sobredimensionamiento del aspecto social sobre la individualidad.
- Aceptación y acomodo a la realidad.
- Subraya más los cómo y los resultados del comportamiento que los significados.

- **Modelo:** La educación moral como clarificación de valores.

Según esta tendencia se busca que cada persona llegue a conocer sus propios valores y, con eso, basta para convivir, donde aparentemente todo es bueno. Se basa en la visión relativista de los valores de J. Dewey, considerado el representante del pragmatismo de los valores, los cuales se establecen a partir de los hechos que vienen dados por la experiencia, se hacen hipótesis sobre ellos y se verifican con la propia realidad.

Para los representantes de este modelo, lo importante es que el sujeto tome conciencia de los valores que posee, ya que estos son una realidad personal. Las relaciones de convivencia se buscan a través de las decisiones y experiencias personales.

La teoría moral no puede partir de un planteamiento de lo que es bueno o malo, sino que habrá de surgir de las diferentes situaciones en las cuales hay que confrontar los estándares y las normas sobre lo que está mal, con las decisiones que una persona tenga que tomar en un determinado momento y que justifiquen su conducta” (Dewey, 1960).

El autor considera que los juicios sobre valores son acerca de las condiciones y resultados de los objetos experimentados, juicios acerca de lo que ha de regular la formación de nuestros deseos, sentimientos y goces.

Aspectos críticos del modelo

Concepción relativista del valor.

El objetivo es la transformación de la realidad personal, lo que implica un subjetivismo en el enfoque de las soluciones a los conflictos.

Desarrolla la autonomía desde posiciones poco críticas, individualistas, electivas y no transformadora de la realidad.

Los criterios de desarrollo de la personalidad, como identificación y definición de un proyecto de vida, se aíslan del compromiso social de un sentido transformador humano.

Se maximizan valores como tolerancia, autonomía, diferencia.

Limita considerablemente la educación a encontrar lo conveniente para cada situación, de ahí su marcado sentido de pragmatismo.

2.5.2 Modelo: La educación moral como formadora de hábitos virtuosos

Según esta corriente, es necesaria la formación de hábitos y conductas virtuosas y que el individuo las realice con frecuencia, no basta que se enseñe intelectualmente a conocer, es necesario enseñarle a actuar, a comportarse, a ser. Desde una perspectiva pedagógica, se plantea la necesidad de tener en cuenta los hábitos y virtudes como contenido, por la influencia que ejercen en el razonamiento moral (Peters, 1978). Este autor realiza una categorización en cuatro tipos fundamentales de virtudes que responden a una interiorización de normas y al grado de conformidad con estas normas sociales.

Distingue los siguientes tipos de virtudes:

- Las virtudes de gran especificidad como la puntualidad, las cuales no poseen en sí mismas un motivo que lleve a actuar.
- Las que conllevan una motivación implícita para actuar, como la compasión.
- Los tipos que son más artificiales y precisan un planteamiento general sobre deberes, derechos o institución, como la tolerancia y la justicia.

- Los de orden superior que están por encima de las indicaciones, como el valor, la integración.

El objetivo del paradigma es enseñar a actuar de manera virtuosa, con disposición para realizar el bien; reconoce el desarrollo moral no en lo intelectual, sino en las conductas honradas. Trabaja con los contenidos como actitudes virtuosas, que se clasifican como normas y valores.

- Valoración crítica del modelo.
- Orientación hacia el comportamiento de lo moral.
- Posición teleológica, lo que supone establecer de partida lo bueno para cada sujeto.
- Pone énfasis en los resultados de la actuación, no así en los significados para el sujeto y para la transformación social.
- Da por establecidos y claros los contenidos de los hábitos virtuosos, lo que no permite construir sus significados de acuerdo con los problemas a enfrentar.

2.5.3 Modelo: La educación moral como desarrollo

Sus principales postulados se fundamentan en tres principios básicos: el individuo pasa por fases o estadios en el desarrollo moral, las fases superiores son mejores que las anteriores desde el punto de vista moral, y sus objetivos fundamentales están encaminados a lograr el desarrollo del individuo desde el punto de vista intelectual y moral, el desarrollo de la personalidad autónoma y el desarrollo del juicio moral.

La teoría de Kohlberg, L., como la de Piaget, J., pertenece al modelo estructuralista. El estructuralismo, en el caso de la teoría del desarrollo moral de Kohlberg, es entendido como un desarrollo progresivo de

estructuras que resultan de la interacción entre las estructuras del sujeto y las del medio ambiente. Este desarrollo que, a su vez, conlleva sucesivas transformaciones estructurales, no puede explicarse en término de reforzamiento o repetición, sino como un cuadro de totalidades de organización o de sistemas de relación internas.

La moralidad en L. Kohlberg está definida en términos de carácter formal de un razonamiento moral, más que en términos de su contenido. Incluso, mantiene que podemos definir un razonamiento moral, como tal, sin tener en cuenta el contenido o acción juzgada, ya que su interés se basa en el cómo y no en el que del fenómeno moral. El hecho de que Kohlberg haya puesto su atención en la forma o estructura de pensamiento de un sujeto, como medio para conocer su nivel de razonamiento, independientemente de variar los contenidos o valores, y de utilizar situaciones hipotéticas, es una cuestión que está suscitando críticas sobre todo sobre la necesidad de investigar las relaciones entre la estructura y el contenido, pues al no tenerlas en cuenta no reconoce el papel educativo, ni las formas sociales y de los productos culturales que la humanidad ha ido acumulando. Por otra parte, los elementos emocionales, la subjetividad, el sentido de la responsabilidad, la empatía, son aspectos que han sido excluidos de la teoría de Kohlberg y que deben ser tenidos en cuenta al analizar el desarrollo del pensamiento moral.

Valoración crítica del modelo

- Pone el énfasis en lo cognitivo a través de un enfoque estructuralista.
- Alejamiento de los procesos culturales y sociales.
- No existe un tratamiento individualizado que tenga en cuenta las motivaciones, intereses y el ambiente externo.
- No pone énfasis en las conductas como resultado de la actividad social del individuo.

- Destaca la educación en valores como aprendizaje de conocimientos.
- Escasa atención a las diferencias individuales en el ritmo de desarrollo moral.
- El sujeto enjuicia desde situaciones de laboratorio, hipotéticas, alejado de la valoración real de los contextos.
- La atención principal está dirigida hacia los juicios morales y no a las conductas.

La cuestión fundamental está en la interpretación que se haga del valor, en relación con la estructura de la personalidad, así también en la posición filosófica que se asuma acerca de la relación entre la realidad objetiva, la subjetividad y la actividad práctica de los individuos y sus colectividades. Las diferentes posiciones conducen a modelos de valores y estrategias diferentes.

Cada uno de los modelos vistos hasta este momento tienen aspectos positivos; de estas diferentes concepciones pueden extraerse estrategias valiosas, sobre todo, cuando se combinan e integran en objetivos supremos del humanismo.

El modelo socializador puede llevar a un conductismo, a una asimilación desde fuera de las motivaciones e intereses del sujeto, donde el comportamiento no responda a una conducta consciente, sin embargo, permite comprender al hombre como ser social.

El modelo clarificador parte de que la realidad a transformar es la personal, que lo que debe promoverse es la autorreflexión, la valoración y estimación personal; para que el sujeto pueda determinar los valores a asumir no es necesario definir un sistema de valores previamente. La limitación puede estar en una confrontación con el contexto del cual a su vez es resultado por una falta de comprensión de este y de

un objetivo que responda más a los intereses individuales que a la adecuada correspondencia de lo individual y lo social.

El modelo de adquisición de hábitos virtuosos favorece el desarrollo del carácter y la formación de virtudes. En este modelo, lo normativo juega un papel importante, aunque no se presta mucha atención al contenido y sí al ejemplo del profesor, destaca la importancia que tiene la disciplina, el respeto, la empatía para el logro de una educación integral.

El modelo desarrollador, aunque con las limitaciones antes expuestas, aporta elementos muy interesantes para tener en cuenta en la educación en valores, sobre todo, desde el punto de vista metodológico. El uso de los dilemas morales para emitir juicios sobre situaciones es una de las estrategias más utilizadas en la educación en valores. Nos muestra, aunque desde su perspectiva, las particularidades que adquiere la educación en valores en cada edad y la necesidad de lograr la autonomía, otorgándole más importancia a los juicios de valor que a las conductas de los estudiantes.

2.5.4 Modelo del desarrollo de la personalidad moral

La construcción de la personalidad requiere de:

- Un proceso de adaptación del individuo hacia la sociedad y el desarrollo de sí mismo.
- La adquisición por parte del sujeto de elementos culturales que tienen una significación positiva y que constituyen horizontes normativos que han sido deseados por la humanidad en todos los tiempos: justicia, solidaridad, igualdad.
- Determinadas capacidades de juicio, comprensión y autorregulación que permitan la autonomía del sujeto ante determinadas situaciones y conflictos (Puig, 1998).

En este modelo se entiende a los valores como un producto cultural, busca alcanzar una preparación para la vida y para la realización personal en un contexto determinado, con la condición clara de que se trata de formar no para la aceptación, sino también la transformación en busca del redimensionamiento humano.

Este modelo integra los aspectos positivos de otros modelos de educación moral, y es analizado desde el constructivismo social, lo que permite enriquecer el mismo desde esta perspectiva, y tenerlo en cuenta en la concepción metodológica que se propone, en la cual, además, se busca el desarrollo de la personalidad no solo moral, sino en todas aquellas dimensiones que contribuyen al desarrollo de la personalidad del profesional, por lo que, a partir de este momento, se hablará de desarrollo de la personalidad por ser ese el fin de la educación.

El concepto de personalidad es entendido como una formación humana especial «producida», creada, por las relaciones sociales en las cuales el individuo entra a través de la actividad en el sistema de rasgos sociales significativos, incluidos los de la comunidad profesional (Leontiev, 1981).

El proceso real de formación de la personalidad debe partir de las posibilidades que ofrece la sociedad, para que esta ocupe un lugar adecuado dentro de la actividad social y pueda constituirse en sujeto social, que influya en la transformación consciente de su entorno y su ser individual.

Uno de los aportes fundamentales del constructivismo social es la concepción dialéctica de las relaciones entre aprendizaje y desarrollo, en la que el aprendizaje está en función de la comunicación y del desarrollo. El «área de desarrollo potencial o zona de desarrollo próximo», es

precisamente el eje de la relación dialéctica. «El aprendizaje engendra un área de desarrollo potencial, estimula y activa procesos internos en el marco de las interrelaciones, que se convierten en adquisiciones internas» (Vygotsky, 1985).

Es precisamente esta concepción dialéctica del aprendizaje y del desarrollo la que engendra la diferencia entre la teoría genética de Piaget y la concepción por etapas del desarrollo. «Los estadios no dependen directamente de la edad, sino del contenido concreto que el niño aprende a dominar» (Rubinstein, 1967).

Por ello, este modelo resalta el valor del contenido y del maestro y de la motivación que estos producen como aspectos de singular importancia en la educación en valores.

Los estudiantes deben estar motivados por la actividad de estudio, no por la actividad en sí sino por la existencia de intereses para que tenga lugar en ellos un proceso eficaz de asimilación del conocimiento.

Distintos contenidos pueden manifestarse para el estudiante como esencial, como el objeto realmente concientizado, esto dependerá del motivo que le confiera sentido al estudio de la materia en cuestión. Por eso la investigación de los intereses no puede limitarse a revelar solamente las relaciones formales, estructurales de la actitud, indefectiblemente exige penetrar en la esfera motivacional, que determina cualitativamente los intereses desde el punto de vista de su sentido interno. (Leontiev, 1983, pág. 244)

Para lograrlo, la comunicación que se desarrolle debe ser dialógica, participativa, reflexiva y con empatía. «Por eso, sólo el diálogo comunica. Y cuando los polos del diálogo se ligan así con amor, esperanza y fe uno con el otro, sólo así hay comunicación» (Freire, 1976, pág. 104).

En este modelo se destaca el papel importante que tiene la comunicación que establece el sujeto en sus relaciones, en la configuración del valor en la personalidad y en el proceso de su elaboración consciente (Ojalvo, 1988, pág. 86). La naturaleza social del hombre convierte a la comunicación en una condición indispensable en la creación de los sistemas de valores.

Valoración crítica del modelo

- Se centra en el desarrollo de la personalidad.
- Tiene en cuenta las necesidades y motivaciones de los estudiantes.
- Confiere gran importancia a los contenidos y al papel del docente y a la comunicación en el desarrollo de las valoraciones.
- Destaca la unidad dialéctica entre lo social y lo individual, lo afectivo y lo cognitivo en el proceso de enseñanza aprendizaje.

El modelo de desarrollo de la personalidad considera el valor como significaciones positivas que el sujeto asume, incorpora o construye en el proceso de su actividad y de sus relaciones intersubjetivas. Se destaca la importancia de lograr el desarrollo armónico de la personalidad, de la relación de lo afectivo con lo cognitivo y de lo social con lo individual. Para la comprensión más integral de la formación de los valores y de la personalidad, por su esencia social y práctica, hay que tener en cuenta cuatro dimensiones de la actividad que nos aporta R. Pupo: cognoscitiva, valorativa, axiológica y comunicacional.

La personalidad es una unidad en la que los conocimientos que posee la persona le dan sentido de vida y modos de actuación. Esos modos de ser están determinados por las convenciones sociales que el individuo está obligado a asumir, los valores que regulan y orientan su hacer, así como la necesidad social de comunicarse con las demás personas para enriquecer su hacer, evaluarlo y proyectar el cambio.

Conclusiones

En la actualidad, se ponen en crisis valores humanos que han sido conquistas históricas de la humanidad, con la presencia de la corrupción, la violencia, la deuda externa, el tráfico de drogas, el terrorismo, entre otros, que amenazan a la mayoría de los países del tercer mundo producto de la globalización de la economía, la que provoca el crecimiento de la riqueza y la pobreza de manera diametralmente opuesta: mucha riqueza para una minoría y extrema pobreza para la mayoría. Ello, coloca en el centro de atención el problema del hombre y sus valores; los desafíos del nuevo milenio están ante todo en la defensa de la cultura y de los valores creados por la humanidad. Los modelos de educación moral deben fortalecer el desarrollo integral del ser humano, que articule mente, cuerpo y entorno. La educación moral de los profesionales no constituye un asunto de transmisión de información y discursos vacíos, sino de una configuración y reconstrucción de realidades.

En la medida en que se comprenda cómo funciona en nuestro cerebro y cómo interactúan los aspectos racionales y emocionales, las implicaciones que tienen en el conjunto de sentimientos, puntos de vista y toma de decisiones, entonces, se tendrá una concepción más integral acerca de las condiciones que se requieren para darle tratamiento desde los diferentes entornos educativos a la problemática de la educación ética moral de los profesionales en formación. En este sentido, es importante reflexionar en cómo proteger la capacidad de actuar éticamente, aún en condiciones de manipulación o chantaje emocional, y en cómo lograr una maduración cognitiva y afectiva en cuanto a la responsabilidad social; para ello se hace necesario considerar el rol que asumen las bases neurobiológicas de la conciencia moral, las formaciones psicológicas de la personalidad, así como la influencia de los contextos sociales en la construcción de un juicio ético.

En las condiciones concretas de la realidad social actual, el factor moral adquiere relevancia para la construcción de la sociedad a la que se aspira, sin embargo, la misma se ha debilitado a partir de la lucha diaria por la supervivencia o por la existencia de falsos valores que estimulan la enajenación, lo que ha generado actividades negativas en una parte de la población, tales como el individualismo, la xenofobia, el irrespeto a los demás, la desigualdad de géneros, intolerancia, violencia, la discriminación a la mujer, entre otras. Todas estas manifestaciones negativas expresan la necesidad de un replanteamiento de la educación de los valores morales en la población en general, y de forma particular, en las nuevas generaciones de profesionales, lo que implica la necesidad de lograr un profesional creativo, independiente, preparado para asumir su autoeducación durante toda la vida; que sea capaz de mantenerse constantemente actualizado.

La universidad abandona sus marcos tradicionales y se vincula de un modo más orgánico con el resto de la sociedad, debido a que esos nexos llevan consigo nuevas relaciones y, con ello, se comprometen determinados objetivos comunes, que de una forma u otra ejercen su influencia en el gobierno universitario, con más fuerza cuantos mayores son estos compromisos. Esas relaciones pueden surgir tanto con la sociedad civil como con las instituciones estatales, e incluso con el Estado mismo, por lo cual los estudiosos de la universidad actual comienzan a utilizar un nuevo término para caracterizar esas relaciones: heteronomía. Se habla entonces de un inevitable cogobierno, en forma de triple hélice: universidad-estado-sociedad, en lugar de la tradicional y clásica autonomía; como consecuencia, surge gradualmente en la universidad la necesidad de evidenciar su responsabilidad social por medio de instrumentos que validen su quehacer. La propia sociedad, cada vez más, exige a la universidad certificar los niveles de calidad en el desarrollo de sus procesos formativos y, con ello, surge de modo bastante generalizado la necesidad de las universidades de rendir cuentas a la sociedad de su quehacer.

En las universidades, en la época actual, un tema de mucha vigencia en los debates académicos en torno al problema de la formación lo constituye el modo de formar a los estudiantes bajo un determinado modelo de educación moral. El debate polariza las opiniones en dos direcciones principales en relación con la contradicción que existe entre la formación general y la especializada. Mientras, algunos suscriben la necesidad de habilitar al estudiante con las herramientas de trabajo principales, demandadas por el mercado del trabajo, y graduarlo lo antes posible dadas las exigencias de dicho mercado, otros defienden una formación basada en los fundamentos más generales, básicos de la profesión, a partir de los cuales resulta más efectivo construir todo el andamiaje propio de cada profesión. Por un lado, la formación básica es indispensable para un profesional de estos tiempos, y por el otro, resulta necesario que el profesional se apropie de los modos de actuar, y de las competencias fundamentales características de su desempeño profesional.

CAPÍTULO III

AYUDA BÁSICA A LOS FORMADORES EN PRÁCTICAS EDUCATIVAS SOBRE LA EDUCACIÓN DE VALORES ÉTICOS MORALES

El objetivo del presente capítulo es presentar algunas reflexiones sobre la educación de los valores ético-morales a partir de experiencias acumuladas en la docencia; en este sentido, se hace énfasis en la arista educativa de la clase docente.

3.1 Consideraciones psicopedagógicas sobre la formación moral y ética en las universidades

En Ecuador, la educación superior constituye un «derecho de las personas y un bien público social» (Constitución, 2008). Esta visión científica y humanística ha promovido un cambio en las políticas sociales, culturales y productivas del país que han trascendido al modelo educativo universitario, que sitúa al estudiante en el centro del proceso formativo y al profesor en un rol de facilitador del acto formativo (SENESCYT, 2014).

La formación inicial de los profesionales de las diferentes carreras ha experimentado transformaciones y ha contribuido a la cobertura de prácticas en programas de vinculación con la sociedad, en articulación con los problemas de la comunidad y los de la profesión en el campo laboral. Sin embargo, todavía hay limitaciones en el proceso de transferencia de los saberes de la profesión a la arista educativa de la clase, que toma en consideración el tratamiento metodológico a los valores ético-morales vinculados con el perfil profesional: actitudes, conductas, códigos y dilemas éticos de la profesión, entre otros.

Para la formación de valores es necesario que todo en la escuela eduque y enseñe, que el personal docente entienda que la formación de valores no es un programa más del plan de estudio, sino una concepción que debe estar presente en todo el sistema de trabajo y actividades. No se concibe una buena clase, si no se da un tratamiento integrado a lo instructivo, educativo, o a lo afectivo y lo cognitivo.

Se trata de la formación de un profesional integral, por lo que hay que desarrollar competencias en los saberes de la profesión, que serán en cierto sentido los pilares del conocimiento (Delors, 1996), en aprender a conocer para adquirir los instrumentos de la comprensión, lo que supone aprender a aprender y aprender a hacer, para poder influir con conocimiento procedimental, susceptible de adecuarse a una variedad de contextos; aprender a vivir juntos, para participar y cooperar desarrollando la comprensión con los demás en todas las actividades humanas, y aprender a ser para estar en condiciones de obrar con capacidad, reflexión, responsabilidad personal y social. Desde este punto de vista, se asume que el desarrollo no es solo un proceso impulsado biológicamente, sino que es ante todo un proceso activo que retroalimenta de la experiencia social (García Bellido, 2015).

El proceso de formación está integrado por factores educativos claves, cada uno de estos tiene responsabilidad ética y una parte importante que cumplir en la formación de los estudiantes, por ejemplo, a la familia le corresponde fomentar desde edades tempranas una actitud social positiva hacia sí mismo, hacia los demás y hacia el medio ambiente, por ser este el contexto en el que el individuo comienza sus relaciones sociales aprende los primeros conceptos, forma sus primeros hábitos y comienza a formar su concepción del mundo.

De igual manera, el medio social ocupa un lugar relevante en el fortalecimiento de actitudes positivas a partir del incremento de la interacción social, a lo que contribuyen los medios de difusión masiva, las organizaciones sociales, las instituciones educativas. En estos procesos dinámicos se desarrollan capacidades, sentimientos, gustos estéticos, la toma de decisiones, y se alimenta el cerebro. Sin embargo, las instituciones educativas son las más preparadas y calificadas para que se lleve a cabo el proceso formativo en estrecha relación con los factores anteriores, como un proceso organizado, planificado fundamentado en las leyes y en los principios que rigen la formación y el desarrollo de la personalidad.

Tradicionalmente, en la formación del hombre se ha enfatizado más en el desarrollo cognitivo que en el afectivo motivacional y de lo que se trata en las tendencias actuales, es de lograr la unidad entre la educación y la instrucción, entre actividad y comunicación, entre lo grupal y lo individual, entre lo cognitivo y lo afectivo, para lo que se hace necesario un aprendizaje formativo (Bermúdez, 2004).

Con ello se trata de comprender que la naturaleza humana es compleja y que la formación como tal tiene un sentido complejo en su construcción cualitativa, por lo que no solo requiere de soportes externos que provengan de la naturaleza, de la sociedad o de la cultura, también es necesario potenciar la maduración del cerebro, creando espacios para el desarrollo de la sensibilidad y la emocionalidad. La importancia de educar al hombre en los valores que sustenta la sociedad en la que vive, y el significado de ello en la conservación de la propia humanidad es un problema de atención que tiene su referencia en toda actividad que se desarrolla en la escuela y en todos los factores que en ella intervienen y sobre todo en la influencia del docente.

Resulta importante destacar que el aprendizaje formativo constituye un proceso de pérdidas y de nuevas adquisiciones, ya que el sujeto se modifica y pasa de un estado inicial a otro cualitativamente nuevo y superior, en el cual ocurren desprendimientos y nuevas adquisiciones en las cualidades de la personalidad. En este sentido, el aprendizaje formativo, a diferencia de cualquier otra concepción de aprendizaje, incluye no solo el cambio de actitudes y toma de decisiones, sino también, una nueva forma de comportarse.

La formación del ser humano constituye objeto de estudio e investigación de muchos especialistas, de ahí que existan diferentes tendencias y concepciones respecto a su formación, entre ellas se destacan las de D. Cooper (1991) y las de Bernard Honore (1988). La superación de la contradicción sujeto-objeto en la medida en que la

persona utiliza activamente los momentos pasivos de su experiencia y observa positivamente su actividad y la de los demás, hasta el período en que la observación, llega a ser un acto que va incorporando cambios en los modos de pensar, sentir y hacer. En esta concepción el autor le otorga un valor agregado a la observación, al reconocer su potencialidad para la toma de decisiones en función de criterios internos libremente asumidos, pero que expresan también la influencia que los demás, familia, comunidad, sociedad, tienen en la formación de cada persona.

En la concepción de Bernard Honore (1988) se destaca el conjunto de hechos que conciernen a la formación del hombre y su función evolutiva bajo la influencia de fuerzas externas e internas, sociales y naturales, organizadas y espontáneas, sistemáticas y asistemáticas de los fenómenos de la naturaleza y de la vida social, los que dejan cierta huella en su conciencia y en sus cualidades de la personalidad en general.

Independientemente de que cada definición exprese concepciones y tendencias diferentes, tienen sus puntos de contactos en la comprensión de que la formación constituye el resultado no solo de un proceso de socialización, sino también de un proceso natural interno en el cerebro del hombre, que media la subjetividad en los procesos de análisis de la realidad en la que se vive, los conflictos personales vividos, las actitudes, la toma de decisiones, entre otros factores, que son impulsados por influencias espontáneas y también intencionadas, que le dan al hombre la oportunidad de optar por modos de comportamientos coherentes o no con su realidad vivida; de ahí que la Ética, como ciencia encargada del estudio de la moral y la moralidad, contribuye a dilucidar la cuestión del desafío de las relaciones del hombre consigo mismo y con la sociedad.

Las reflexiones anteriores nos llevan a repensar en la gestión educativa de los procesos formativos universitarios, en su carácter integrador, y en los factores neuropsicopedagógicos que lo dinamizan. En concordancia con lo anterior es importante el reconocimiento de que el proceso formativo es un proceso dialéctico, y un espacio de construcción social. La formación profesional varía en dependencia del paradigma cultural vigente y del modelo educativo que se asume en cada universidad. En las universidades, a nivel mundial, existe una tendencia hacia la racionalidad instrumental, donde prima la formación como instrucción y capacitación. Los estudiantes, al ser instruidos en los procedimientos de la ciencia positivista reciben desde luego informaciones técnicamente indispensables sobre procesos a dominar, pero hay muy poca orientación hacia las situaciones de la vida y los dilemas morales a enfrentar desde la profesión. En el proceso educativo, pueden estar presentes los valores en la formación del profesional, pero muchas veces sus significados no se corresponden con el modelo de humano y de profesional que se requiere formar (Rojas, 2011). Entre las mayores deficiencias encontradas en este sentido se destacan:

- Insuficiencias en las interrelaciones entre competencias genéricas de la carrera y las profesionales desde lo curricular y sílabos de las asignaturas.
- Falta de integración teoría práctica.
- Limitaciones en el tratamiento de la arista educativa de la clase.
- Limitaciones en la personalización de los valores.
- Prioridad en la enseñanza de lo tecnológico con respecto a la ética de la profesión.

3.2 ¿Cuáles son valores para formar según el perfil del profesional, cómo y para qué?

El proceso de formación profesional está compuesto por los procesos instructivos y educativos. Ambos procesos, en su funcionamiento integrado, tienen como fin la formación de la personalidad. Estos actúan de forma simultánea en el proceso formativo, generando la integración de conocimientos, habilidades y valores (Álvarez de Zayas, 1999).

La cuestión radica en la necesidad de explicitar, sistematizar e intencionar «lo educativo» desde la docencia. Intencionar presupone no improvisar, no ser espontáneo, significa encaminar el proceso docente-educativo hacia objetivos formativos y darle sentido a la formación sociohumanista (Chacón, 1998).

En ese sentido, explicitar significa declarar el origen y contenido de los valores, para ello, hay que dominar el contenido del valor a formar y particularizarlo en cada estudiante considerando no solo las dificultades, sino también las potencialidades de que se dispone y las etapas del desarrollo de la personalidad.

Integrar los valores al aprendizaje de manera intencionada desde la arista educativa de la clase, significa no solo pensar en el contenido como conocimientos y habilidades, sino en la relación que ellos poseen con lo afectivo, con lo educativo y con los demás valores. Para lograrlo se considera que es necesario comprender las particularidades de cada carrera y las condiciones en que se desarrollará el proceso formativo.

En su sentido más concreto y enmarcados en la dimensión curricular dentro del proceso de formación profesional, se define a la educación en valores como un proceso sistémico, pluridimensional, intencional e integrado, que se concreta a través de lo curricular, extracurricular y

en toda la vida universitaria mediante proyectos educativos integrales, en entornos éticos positivos, donde el ejemplo, la concordia, son los rasgos esenciales de las relaciones interpersonales. Solo en condiciones éticas sanas se podrá realizar una educación ética efectiva.

La universidad debe reforzar su labor formativa, con un proceder más educativo en la base, intencionado al fortalecimiento de los valores éticos necesarios para un mejor desempeño en el cumplimiento de sus responsabilidades en el campo de la profesión y como ciudadanos del bien vivir; garantía de una óptima preparación integral y una cabal actuación en todos los aspectos de la vida social y profesional (Ramírez, 2013). Este profesional debe estar ampliamente calificado para detectar, investigar e intervenir en diferentes entornos.

3.3 El currículo y los valores

Según Wikipedia, la palabra currículo proviene del latín *curriculum*, plural *currícula*, puede referirse al *currículum vitae*, que no es más que el conjunto de experiencias laborales que se reúne en un documento, se puede representar también al currículo educativo como diseño educativo que permite planificar las actividades académicas, y al currículo oculto como quehacer de una persona o institución que no se publica por disímiles razones.

En este capítulo nos vamos a referir al currículo educativo, en esta dirección existen diversas definiciones de currículo; cada una de ellas expresa la interpretación de la función que considera el autor que debe tener el currículo educativo en el proceso de formación del estudiante. No obstante, en todas las definiciones se manifiesta que el currículo debe ser la concreción de los fines sociales, culturales y de socialización, que les asignan a las instituciones educativas y deben ser, en última instancia, el profesor y sus estudiantes quienes lo ejecuten (Gimeno, 2010).

El concepto de currículo es probablemente uno de los más controvertidos en el análisis disciplinar de la educación. Las definiciones del currículo han evolucionado con el tiempo, entre los autores consultados se encuentran variadas definiciones, que, aunque no son excluyentes, resaltan diferentes aristas de su esencia.

Según Addine, F. (2000) «el currículo es un proyecto educativo integral con carácter de proceso, que expresa las relaciones de interdependencia en un contexto histórico-social, condición que le permite rediseñarse sistemáticamente en función del desarrollo social, progreso de la ciencia y necesidades de los estudiantes, que se traduce en la educación de la personalidad del ciudadano que se aspira a formar (pág. 4).

En esta definición, se precisa que el currículo es un proyecto educativo, pero no cualquier proyecto, sino uno de carácter integrador, que tiene la posibilidad de rediseñarse sistemáticamente, en dependencia de las exigencias de la sociedad a la formación del hombre.

Para Kemmis y McTaggart (1988) el currículo es la representación de una cultura, es un medio donde se ponen en función las relaciones de la escuela con la sociedad.

Para Stenhouse (1984), el currículo es una tentativa para armonizar los principios y los rasgos esenciales de un propósito educativo de tal forma que permanezca abierto a la discusión crítica constructiva y que puede ser trasladado a la práctica manteniendo cierto equilibrio entre la intencionalidad y las posibilidades prácticas del currículo. Es una reflexión permanente, deliberación y explicación.

En las definiciones anteriores queda claro que el currículo es una construcción permanente, sistemática que se manifiesta en la dinámica de relaciones entre proyecto, contexto y proceso.

El currículo implica dinamismo, flexibilidad y posibilita la mejora del proceso formativo en su desarrollo; sin embargo, el diseño curricular se refiere a la programación curricular que preside y guía las actividades educativas explicitando las intenciones que están en su origen y proporcionando un plan para llevarlas a cabo. Es un proceso sistemático de reflexión y perfeccionamiento constante hacia la mejora a través de las particularidades de las carreras, años, disciplinas (Stenhouse, 1884).

Al currículo como proyecto, es preciso verlo como un elemento que condiciona la profesionalidad del docente y con determinado grado de flexibilidad para que los docentes intervengan en él y el estudiante lo asuma como necesidad de su profesión. Considerándose que no es lo mismo diseño o planeación o programación curricular que currículo. Medina (1995) señala que un diseño «es un esquema concreto que servirá de almacén para trasladar la teoría a la práctica educativa y orientar la enseñanza dando fundamento al contenido educativo. Es el pronóstico de la acción formativa a seguir con los estudiantes en el aula». Es importante considerar que el diseño o planeación se refiere al plan y el currículo integra todo el proceso curricular: diseño, desarrollo o puesta en práctica y evaluación curricular. En este caso, todas las acciones, competencias, resultados de aprendizaje y actividades se deben supeditar al currículo de la carrera, solo así se logrará la dinámica deseada en la marcha del proceso formativo, sin embargo, existe como tendencia a ver el currículo como algo diferente al proyecto educativo, este último como una lista de tareas y parámetros cuantitativos a lograr en una etapa determinada en la formación del profesional.

Entre las tendencias actuales en el diseño del currículo, se encuentra el enfoque por competencias, el que se debe abordar desde el proyecto ético de vida de los profesionales en formación, para afianzar la unidad e identidad profesional, y no su fragmentación, con la intención de reforzar y contribuir a que los futuros profesionales sean

emprendedores, primero como seres humanos y en la sociedad, y después en lo laboral-empresarial. Las competencias deben abordarse en los procesos formativos, desde el desarrollo y fortalecimiento de habilidades de pensamiento complejo como claves para formar personas éticas, emprendedoras y competentes, personas integrales, con sentido de la vida, expresión artística, espiritualidad, conciencia de sí, y también con competencias para la vida (Tobón, 2005).

Las competencias son procesos complejos de desempeño con idoneidad en determinados contextos, integrando diferentes saberes (saber ser, saber hacer, saber conocer y saber convivir), para realizar actividades y/o resolver problemas con sentido de reto, motivación, flexibilidad, creatividad, comprensión y emprendimiento, dentro de una perspectiva de procesamiento metacognitivo, mejoramiento continuo y compromiso ético, con la meta de contribuir al desarrollo personal, la construcción y afianzamiento del tejido social, la búsqueda continua del desarrollo económico-empresarial sostenible, y el cuidado y protección del ambiente y de las especies vivas (Tobón, 2006a).

Como se puede apreciar el modelo por competencias es muy favorable para fortalecer la integralidad en la formación de los profesionales, al tomar como punto de partida la identificación de problemas sociales, profesionales, disciplinares y los criterios formativos de los diferentes saberes que se integran en la competencia (ser, conocer y saber hacer), aspecto esencial para la evaluación integral de los resultados de aprendizaje.

Se ha comprobado que con este modelo se garantiza una mayor calidad educativa en las instituciones que lo aplican, en primer lugar, porque permite la conformación de los criterios de calidad, realizar auditorías para detectar fallas y superarlas, evaluar de forma continua el talento humano y su idoneidad, revisar estrategias didácticas y de evaluación para garantizar su continua pertinencia (Tobón, 2006a).

Existe una estrecha relación entre las competencias y los resultados de aprendizaje, los dos conforman un binomio necesario para la evaluación de los criterios de calidad educativa.

3.4 Estructuración del sílabo según valores éticos del perfil profesional

A continuación, se hace referencia a una serie de pasos (Arana y Batista, 2002) que contribuyen a estructurar de forma objetiva los valores éticos profesionales en los sílabos. Los pasos son los siguientes:

- Determinar el sistema de valores a desarrollar en la disciplina, según perfil del profesional.
- Los resultados de aprendizaje deberán estar en relación con las competencias a desarrollar desde el currículo, integrando lo instructivo y educativo, con una orientación ética en correspondencia con las necesidades y posibilidades de los futuros profesionales, por lo que se deberán reajustar las técnicas, estrategias, formas y tipos de evaluación a estos fines. Los resultados de aprendizaje deben centrarse en la formación de valores, habilidades y destrezas y a la adquisición de conocimientos; todo lo cual se puede integrar al concepto «competencia». Por lo que, al declarar las competencias generales y genéricas (profesionales) a desarrollar, se deben integrar los elementos referidos.

Es importante reconocer que los contenidos del currículo son los que sirven de soporte a la educación en valores éticos, por lo que se requiere de una labor de adecuación, de búsqueda y de contextualización de los valores éticos profesionales desde el sílabo. En este sentido, es necesario saber plantear un sistema diversificado de tareas que ofrezca alternativas de elección, que favorezca la toma de decisiones en

correspondencia con sus intereses y una mayor implicación personal con la actividad que desempeña; sobre todo, si este sistema ofrece opciones reales relacionadas con la práctica profesional. También resulta interesante saber identificar cómo piensa el estudiante y cuáles son sus conocimientos previos que devienen en esquemas conceptuales alternativos para poder orientar y dirigir su formación.

El verdadero problema consiste en preguntarse si los docentes al impartir las diferentes asignaturas en un mismo semestre, con los mismos estudiantes, analizan en colectivo sus acciones para lograr propósitos comunes, de mayor alcance que los de cada una de las materias aisladamente. Y una pregunta similar puede formularse para las asignaturas que forman parte de una misma disciplina.

La gestión de los procesos de aprendizaje de los valores, debe estar contemplado entre los roles a cumplir por el docente actual. Este proceso debe ser productivo, trascendente, pertinente, significativo, que integre conocimientos, emociones y sentimientos. Esto permite detectar las cuestiones erróneas y llegar a un acuerdo sobre cuáles son los aspectos valiosos por considerar en los contenidos de los sílabos.

3.5 Métodos y técnicas participativas para la educación en valores éticos-profesionales

Los métodos son componentes de la didáctica que conjuntamente con el objetivo, el contenido y la organización determina la lógica interna del proceso de enseñanza, son formas organizativas de la actividad cognoscitiva y valorativa de los estudiantes, asegura el dominio de los conocimientos, de la actividad práctica y la educación integral de los estudiantes, pueden expresarse también como un conjunto de procedimientos que realiza el profesor dirigido a lograr determinados objetivos formativos.

Los métodos deben propiciar el desarrollo de la competencia para asumir decisiones éticas. En este sentido, sobre la base de la experiencia en el salón de clases se recomienda los siguientes:

Reflexión, debate, diálogo

La reflexión se dirige a la elaboración de las ideas del estudiante a partir de un análisis crítico, en el cual se ponga de manifiesto las contradicciones y complejidades de la realidad y del propio proceso de conocimiento. El diálogo permite confrontar ideas, sentimientos, experiencias y el debate permite la polémica, el esclarecimiento y el consenso. Todos ellos, se complementan mutuamente y se desarrollan mediante el trabajo en grupos y en la confrontación entre el ser y el deber ser.

Trabajo en grupos y plenario

El trabajo en grupos permite el intercambio de experiencias, sentimientos, vivencias, la elaboración conjunta de ideas, el compromiso colectivo, la reflexión, el debate, y también favorece la toma de decisiones.

El trabajo en plenario permite el consenso, el debate, la reflexión, la polémica, la confrontación, los análisis críticos. Por tanto, ambos se desarrollan en actividades reflexivas.

Confrontación

La confrontación entre el ser y el poder ser, se manifiesta en expresiones de lo que piensan, sienten y hacen los estudiantes y la posibilidad de pensar, sentir y hacer mejor, distancia entre el ser y el poder ser, de modo que pueda existir un acercamiento a lo socialmente normado y un crecimiento personal al mismo tiempo. Por supuesto, se desarrolla en el diálogo, en el debate, en la reflexión, en el trabajo en grupo y en el plenario. Permite desarrollar la autonomía y la toma de decisiones.

Como se ha podido observar estos métodos no actúan de forma independiente, se complementan e integran en un sistema articulado dirigido al desarrollo integral de la personalidad del estudiante.

Crítica

Ejercicio y desarrollo de la crítica en el plano valorativo-emocional tendiente a: reflexionar sobre lo que se piensa, se siente y se hace en relación con el entorno social y humano en un sentido constructivo; se rectifica, profundiza, reconociendo, amplía y propone soluciones, se reflexione también acerca del valor de la propia crítica para el desarrollo socioprofesional del estudiante. Esta práctica permite enriquecer la concepción del mundo de los jóvenes y contribuye a su autodeterminación y constituye un principio de la educación moral.

Autocrítica

Ejercicio y desarrollo de la autocrítica en el plano valorativo-emocional tendiente a: reflexionar sobre lo que se piensa, se siente y se hace en relación con uno mismo en un sentido constructivo; se rectifica, reafirma, reconoce y propone soluciones, también se reflexiona acerca del valor de la autocrítica para el desarrollo socioprofesional del estudiante. Esta práctica permite la autoeducación y es un principio de la educación moral.

El trabajo cooperativo

Ejercicio y desarrollo del trabajo cooperativo en el plano valorativo-emocional tendiente a estimular las relaciones de ayuda mutua entre las personas, aprender de los otros, construir proyectos comunes, construcción colectiva del conocimiento, establecer comunidad de intereses y compromiso con los otros, la disposición a compartir acciones, comunicación dialógica e identificación con los otros. El trabajo cooperativo contribuye a ampliar la concepción del mundo del educando, fortalecer la autodeterminación y enriquecer la

autovaloración. Como se puede apreciar, no es posible desarrollar estos procedimientos sin que se interrelacionen y se supongan mutuamente, por eso actúan en sistema.

Las acciones que sistematizan la práctica de la crítica y la autocrítica constituyen un medio y una finalidad del diálogo y el debate, son acciones que se ejecutan mediante la implicación de los participantes, necesitan partir de elaboraciones personales en las que están contenidas las experiencias, los sentimientos, porque a través de ellas podemos conocer los significados que tienen para los estudiantes los hechos y fenómenos de la realidad para el análisis del contexto, del proceso de conocimiento y de las actitudes, mediante ellas se corrigen las opiniones y las actitudes, se establecen comparaciones entre lo real pensado, asumido y ejecutado con el poder ser pensado y ejecutado en aras de acercarse a un ideal, pero un ideal que refleje la mejor opción posible y no un ideal imposible de alcanzar, por tanto, concretan los métodos dirigidos al desarrollo de la conciencia, la actividad y la valoración.

Las acciones relacionadas con el trabajo cooperativo están fundamentalmente dirigidas a las formas de desarrollo de la actividad, las necesidades de intercambio, centrando la atención en el conocimiento, que se produce a partir del contacto de los estudiantes con su realidad social, lo que justifica la necesidad de los procesos participativos reales. Esta cooperación por supuesto se desarrolla para realizar una reflexión crítica, para aproximarse a lo socialmente consensuado, para argumentar y gestar acciones constructivas de manera consensuada a través del diálogo, el debate por lo que concretan los métodos que permiten el desarrollo de la conciencia, la actividad y la valoración.

Las técnicas participativas, consideradas como herramientas y recursos educativos que facilitan la interacción, constituyen las

oportunidades para que los estudiantes participen organizando la situación social, ejemplo: el fórum científico, la mesa redonda, el análisis de textos, el video debate, los juegos de roles, las técnicas de presentación, de cierre, entre otras.

- **Análisis de textos:** lecturas comentadas en las que se emiten juicios, valoraciones, criterios y reflexiones sometidas al criterio y consenso del grupo y del plenario a partir de tareas asignadas al grupo por el profesor y expuestas a consideración y debate del colectivo.
- **De presentación:** Este tipo de técnica se desarrolla para propiciar el reconocimiento de los participantes en la actividad, para incorporar a nuevas personas en el auditorio o para la descripción de nuevo escenarios sociales, para establecer las normas de comunicación y propiciar las relaciones afectivas entre los participantes.
- **De búsqueda y socialización de la información:** esta técnica es muy efectiva para crear motivaciones por la información, ampliando la concepción del mundo de los jóvenes y las relaciones interpersonales.
- **De evaluación, coevaluación y heteroevaluación de la actividad docente:** este tipo de técnica es esencial para que el profesor obtenga una visión de cómo ha transcurrido la actividad, ayudándole a organizar la próxima y lograr una evaluación de tipo formativa donde todos participan.

3.6 Medios y recursos educativos

Los medios bibliográficos: libro de texto de la asignatura, materiales de apoyo elaborados por el profesor a partir de revistas, ensayos y discursos de especialistas y dirigentes, materiales elaborados por los estudiantes y revisados por el profesor a partir del trabajo investigativo que realizan los estudiantes.

Medios audiovisuales: videos didácticos elaborados a partir de películas y documentales, retroproyector y transparencias.

Medios computacionales: revisión de materiales puestos en red, uso de Internet previa orientación por parte del docente para desarrollar las tareas, presentación de *Power Point*; uso de medios gráficos, mapas, dibujos.

Los métodos que favorecen la educación en valores éticos son aquellos que están dirigidos al logro de un aprendizaje reflexivo relacionado con la práctica profesional.

El diálogo, el debate, la reflexión sobre dilemas éticos, el trabajo en grupos y en plenario, se integran y complementan. Al mismo tiempo los procedimientos que se instrumenten deben concretar los métodos actuando también de forma integrada entre ellos. En relación con los propios métodos, las técnicas permiten el desarrollo de los métodos y los procedimientos; de manera que, tanto métodos como procedimientos y técnicas actúen en correspondencia, de manera conjugada y simultánea.

En el tratamiento de los dilemas éticos hay que tomar en consideración la situación en que los preceptos morales o las obligaciones de similar obligatoriedad se encuentran en conflicto, de forma que cualquier solución al dilema es moralmente intolerable (Ruiz-Cano, 2015).

Entre las técnicas que el docente puede emplear en el trabajo con la educación de valores éticos profesionales están: la técnica para la clarificación de valores, que ayuda a los estudiantes a conocer lo que cada uno de ellos valora; la técnica de la comprensión crítica, que se caracteriza por provocar intervenciones educativas que pretenden impulsar la discusión, la crítica, la autocrítica, las participaciones activa y grupal. Todo ello, a partir de un tema personal o social que

implique un conflicto de valores, es decir, que sea interpretado como equivocado; la técnica del debate de dilemas morales que potencia el juicio moral, la cual consiste en la discusión o razonamiento de breves historias que presentan un conflicto de valores de difícil solución.

Estas técnicas propician múltiples formas de organizar el aprendizaje en el aula de clases, tales como:

- Orientar la realización de tareas grupales.
- Crear dinámicas participativas entre los sujetos participantes.
- El trabajo en equipo.
- Observación y debate de videos.
- Exposiciones orales en grupos.

3.7 Formas de evaluación

En la evaluación formativa se describe y se observa cómo se desarrollan las diferentes tareas orientadas; más que cuantificar o medir, este tipo de evaluación tiene un fuerte componente formativo que denota crecimiento en el futuro profesional (Talanquer, 2015, págs. 177-179).

La heteroevaluación: es otra forma de evaluar y se lleva a cabo mediante la observación participativa del docente y el grupo en la valoración de aquellas actividades donde el estudiante reflexiona y participa tanto oral como en forma escrita.

En este sentido el aprendizaje, la motivación y el comportamiento individual se evalúan por parte del grupo de compañeros, para ver hasta qué punto cada miembro del grupo aprendió, se motivó por el contenido de la actividad y las posibles acciones a seguir para llegar a una conducta adecuada; se valora el trabajo grupal para analizar hasta qué punto cada miembro del grupo aprendió técnicas de grupo en su trabajo con el contenido propuesto.

La coevaluación es otra forma de evaluación educativa, la misma provoca la evaluación en parejas y mediada por el docente.

La autoevaluación es fundamental para el crecimiento personal, aquí la evaluación se realiza a partir de los juicios críticos que emite cada miembro del grupo de estudiantes de sí mismos, de sus comportamientos y actitudes.

La evaluación debe ser continua, tiene que estar actuando de forma permanente, pues no se puede esperar al final para tomar decisiones, máxime si de lo que se trata es de educar en valores (Martínez, 2013).

Los valores éticos no se pueden evaluar como los conocimientos y habilidades; la evaluación debe basarse principalmente en la observación de las conductas y en las valoraciones que realicen los estudiantes sobre determinado problema.

Existen muchas técnicas para la evaluación educativa, entre las que se encuentran los registros anecdóticos, la descripción del comportamiento, las entrevistas, análisis de metáforas, entre otros. La evaluación debe ser recíproca, del profesor al alumno y del alumno al profesor.

3.8 Los talleres de educación ética

El taller de educación ética se comprende como un espacio comunicativo, de intercambio, reflexión y confrontación sobre cómo solucionar problemas profesionales, donde los estudiantes encuentran respuestas acerca de formas de comportamientos éticos respecto a la profesión.

Cada taller debe tener como punto de partida el análisis de un problema profesional, considerándose necesario la modelación de tareas de carácter profesional que permitan ejercitar el razonamiento

en la búsqueda de soluciones al problema profesional planteado, y reafirmar su motivación profesional, vinculando la teoría con la práctica, con la mirada puesta más allá de los muros institucionales, para encontrar aprendizajes significativos para la vida y para la profesión.

En el taller de educación ética debe asumirse como una tríada de relaciones: la educación inclusiva, emocional y ética, entendida en diferentes dimensiones y enfocadas al desarrollo de competencias profesionales.

Organizar las clases en forma de talleres es muy recomendable para la educación de valores éticos: por las abstracciones que se pueden manejar desde la práctica, que posibilitan un nivel mayor de análisis y confrontación de los problemas profesionales que se plantean sobre sus aspectos legales y éticos en el ejercicio de la profesión.

En estos talleres se recomienda el abordaje de la Deontología, término introducido en 1834 por Bentham para referirse a la rama de la ética cuyo objeto de estudio son los fundamentos del deber y las normas morales. Se le conoce también bajo el nombre de «teoría del deber». Junto con la axiología es una de las ramas principales de la ética normativa. Su concepto básico es que obrar «de acuerdo con la ética» se corresponde con obrar con base en un código definido de antemano. Un apartamiento de una norma previamente definida, en general por escrito, constituye una actitud o un comportamiento no ético (Méndez et al., 1989).

En el caso de la carrera de Psicología Educativa, se ha de fortalecer en los talleres de educación ética, el valor de la responsabilidad social, la que incluye la responsabilidad legal y penal.

Para que los futuros profesionales puedan comprender acerca de la responsabilidad legal en la profesión, es necesaria la vinculación de la teoría con la vida, por ejemplo, en el caso del psicólogo, debe no

dañar a la persona que atiende y cuando no cumple con ello, comete un acto ilícito, por lo tanto, será responsable del daño y deberá pagar o indemnizar por el perjuicio causado.

La responsabilidad penal

El ejercicio profesional, en cualquiera de los perfiles de formación, implica el riesgo de incurrir en conductas que constituyen infracciones a la normativa jurídica. Este tipo de violaciones en su mayoría están establecidos en el ejercicio de la profesión y pueden cometerse de manera voluntaria o involuntaria, así por ejemplo, las malas prácticas en los profesionales de la psicología pueden producir iatrogenia, para prevenir estos problemas éticos en los talleres deberán desarrollarse debates éticos sobre las causas de esta alteración, con la intención de que se pueda comprender el alcance que tiene la falta de responsabilidad en una profesión.

Entre ellas se encuentran las siguientes:

- Por negligencia: está relacionado con el descuido, abandono y omisión del paciente.
- Por ignorancia: esto se da cuando no se cuenta con los conocimientos necesarios y esperados en un profesional para prestar un servicio que ofrezca seguridad a los usuarios.
- Por impericia: Se refiere a la falta de competencia del profesional para aplicar en el paciente los procedimientos necesarios durante su atención y que son atribuibles al contenido de la profesión (Balderas, 1998).

Los comportamientos descritos pueden retomarse para el desarrollo de los debates éticos, que pueden incluir las causas múltiples en las que el profesional puede verse implicado en un problema legal.

En estas clases talleres, se recomienda el abordaje de dilemas éticos vinculados a la responsabilidad moral y jurídica en el ejercicio de la profesión, teniendo en cuenta que, en muchos casos, existe tanta responsabilidad moral como jurídica, por ejemplo, al cometer un crimen, pero no siempre es así, en otros puede haber responsabilidad moral, más no jurídica y viceversa (Lares y Contreras, 1999).

El debate de dilemas éticos en la clase taller presupone una serie de pasos que el docente debe conocer, entre ellos, la descripción de los hechos a considerar en el análisis del dilema; la postura ética que será tomada en consideración; y la toma de decisiones con la identificación de alternativas de solución (Ruiz-Cano, 2015).

Un dilema ético puede estar dado por la aplicación de terapias inadecuadas, sin tener en cuenta el estado psicológico del caso, sus antecedentes de salud, entre otros factores. Otro dilema ético está dado en su confiabilidad: se trata de una falta grave la revelación de información de tipo confidencial, que el paciente ofrece al psicólogo (Rumbold, 2000).

La falsedad en el análisis de un caso: se refiere a la falta de veracidad en el manejo de datos, información, documentos o al rendir declaraciones ante una autoridad.

Usurpación de profesión: se aplica a aquellos casos en que se ejerce la profesión sin tener un título y una cédula profesional (Lares y Contreras, 1999).

Abandono de pacientes: se refiere a la no atención de personas incapaces de cuidarse a sí mismas o evadir la responsabilidad en el campo laboral.

Además de lo anterior, se debe poseer habilitación pedagógica en el empleo de técnicas de trabajo grupal, lo que le permitirá asumir una postura ética facilitadora de la dinámica de grupo, sin embargo, la ejecución de los talleres, en ocasiones, se caracteriza porque el docente presenta el contenido nuevo, orienta ejercicios y problemas específicos para que el alumno investigue y, de manera independiente, indague en cómo resolverlos, pero las soluciones no siempre son analizadas y discutidas en el desarrollo del taller, se dedica poco tiempo al trabajo en equipos y la colaboración, además se observa un incremento de entornos virtuales de enseñanza aprendizaje y la orientación del estudio independiente asistido por guías de aprendizaje a través de las técnicas de la información y el conocimiento, mientras que el trabajo personalizado con el estudiante disminuye (Chavarría et al., 2017).

La concepción de taller que recomendamos desarrollar es aquella que reconoce la integralidad ética del estudiante, no solo como persona, sino también como profesional. El taller es un tipo de clase, en el que el estudiante aprende haciendo.

El taller, por su esencia se considera parte del proceso formativo, por sus innegables aportes a la formación del profesional. El taller de educación ética ofrece sus ventajas, al posibilitar el trabajo cooperativo y colaborativo en equipos, y hacer posible incluir un espacio que permita la movilidad de los participantes, y el desarrollo de evaluaciones formativas para el crecimiento personal y profesional de los estudiantes. En el taller resulta idóneo el trabajo con grupos pequeños y la selección de líderes estudiantiles para que apoyen en la ejecución y control de las diferentes actividades que se desarrollen.

En este tipo de taller se desarrolla la comunicación dialógica entre estudiantes, y el docente y su grupo. El entorno en que se desarrolla el taller debe ser ameno, significativo y divertido, factor clave para la personalización de los valores y actitudes éticas. Este clima debe ser propiciado por el docente, desde sus roles de facilitador, mediador,

comunicador y orientador. El docente tiene la responsabilidad de decidir desde una visión amplia y reflexiva en las metodologías a utilizar, las que deberán estar adaptadas a las necesidades formativas de los estudiantes, y a las competencias profesionales a desarrollar. No se concibe un taller de educación ética en el que no se realicen actividades vinculadas a prácticas preprofesionales. Algunos de los aspectos que deben tomarse en consideración en la estructuración de los talleres de educación ética son los siguientes:

- El perfil del profesional con el que se va a trabajar.
- El problema profesional que se abordará.
- Los dilemas éticos para debatir.
- Las potencialidades de los estudiantes participantes y del grupo, en general.
- Las dinámicas para desarrollar para potenciar actitudes éticas en las diferentes fases de ejecución del taller.
- Las formas de evaluación que se aplicarán.

Conclusiones

La universidad como institución social es fruto de una época muy diferente a la actual. En sus orígenes, las universidades se convirtieron en las instituciones que atesoraban todo el conocimiento de la sociedad. El desarrollo de las ciencias, entonces, posibilitaba tal situación. Hasta la primera mitad del pasado siglo XX, era posible afirmar con bastante certeza que cuando una persona culminaba sus estudios universitarios estaba preparada para ejercer profesionalmente durante toda su vida. Hoy, no ocurre de ese modo. Ni los conocimientos se atesoran privilegiadamente en la sociedad ni es posible pensar en tener desempeños profesionales exitosos sin una constante actualización.

Todo el desarrollo científico y tecnológico experimentado por la sociedad en el pasado y en el actual siglo, ha implicado igualmente nuevas demandas de formación, a partir de necesidades no siempre asumidas por las universidades.

Los análisis y reflexiones que se realizan sobre aspectos generales van demostrando la necesidad de una didáctica de la educación superior, que aplicada de forma creadora, garantice la calidad educativa y la excelencia del quehacer del docente en la gestión de los procesos formativos, considerándose estos elementos como requisitos que aportan a la calificación del profesorado universitario, con el cual se estará garantizando en gran medida el cumplimiento de la misión formativa de la universidad.

Las tendencias en la educación superior requieren de una concreción en cada uno de los componentes de los procesos formativos, para de esta forma poder lograr la formación integral de profesionales en todos los niveles: modelo pedagógico, currículo, diseño por carreras, sílabos y la clase con énfasis en su arista educativa.

La sociedad requiere de un profesional formado de manera íntegra, profesionalmente competente, con preparación científica para aceptar los retos de la sociedad moderna y con un amplio desarrollo humanístico para vivir en la sociedad de esta época y servirla con sencillez y modestia, con los valores como pilar fundamental de su formación, sin embargo, no siempre las universidades responden a este legado dadas las limitaciones de los procesos formativos.

En las universidades, la formación de profesionales se estructura a partir de un modelo pedagógico, cuya cualidad fundamental es la profunda formación básica, con dominio de los aspectos esenciales para su ejercicio profesional, asegurando la capacidad de desempeñarse con éxito en las diferentes esferas de su actividad laboral.

En el nuevo modelo pedagógico de las universidades en Ecuador, el docente ha ido transitando de dueño absoluto en la dirección del proceso enseñanza-aprendizaje a facilitador, orientador, mediador, comunicador y administrador de los procesos de aprendizajes, lo que ha permitido que el estudiante ocupe gradual y paulatinamente un papel protagónico en el aprendizaje, cuestión que adquiere una connotación importante en el contexto ecuatoriano, sin embargo, todavía se requiere de un fortalecimiento de la educación ética desde la arista educativa de la clase, considerándose esto como una de las problemáticas que afectan la dinámica de los procesos formativos.

Los talleres de educación ética deben ser incluidos en los procesos formativos, desde la labor de tutoría de los docentes con aquellos estudiantes que presentan dificultades en cuanto a su integralidad ética, y también se recomiendan para el análisis de dilemas éticos puestos de manifiesto en las prácticas preprofesionales. El taller por su esencia, se considera parte del proceso formativo, por sus innegables aportes a la formación del profesional. El taller de educación ética ofrece sus ventajas, al posibilitar el trabajo cooperativo y colaborativo en equipos,

en el que es posible incluir un espacio que permita la movilidad y el desarrollo de evaluaciones formativas para el crecimiento personal y profesional de los estudiantes. En el taller resulta idóneo el trabajo con grupos pequeños y la selección de líderes estudiantiles para que apoyen en la ejecución y control de las diferentes actividades que se desarrollen.

CAPÍTULO IV

LA INVESTIGACIÓN FORMATIVA Y LOS PROYECTOS DE EDUCACIÓN ÉTICA: UNA HERRAMIENTA EN MANOS DEL FORMADOR

El objetivo del presente capítulo es reflexionar sobre un docente ético que promueva la investigación formativa con proyectos de educación ética.

4.1 ¿Qué profesor necesitamos en las aulas universitarias?

De esto se ha teorizado mucho en las últimas décadas del pasado siglo por diferentes personalidades, por lo que interpretando e integrando las coincidencias entre los especialistas y adecuando algunos enfoques, proponemos los siguientes:

1. El que intenta mejorar la calidad del proceso enseñanza-aprendizaje en el recinto universitario y concibe proyectos, estrategias y alternativas con este fin.
2. El que crea situaciones de aprendizaje, presentando problemáticas de carácter profesional que incitan a la reflexión y al debate con los estudiantes.
3. El que reconoce la importancia de la comunicación pedagógica para poder construir el conocimiento.
4. El que reconoce las potencialidades educativas de la familia y la comunidad.
5. El que se actualiza en los nuevos conocimientos de su disciplina y de las afines y asume la interdisciplinariedad como filosofía de trabajo.
6. El que eleva su preparación psicopedagógica para desarrollar un proceso enseñanza-aprendizaje de excelencia.
7. El que aprende de los futuros profesionales en la misma medida que los enseña.

8. El que, además de comunicativo, es ecológico al conectar al aula universitaria con la problemática de la profesión en su entorno y cuenta con la participación social de los que están dispuestos a colaborar.
9. El que vincula la teoría, la práctica y la investigación, considerando a la práctica como engendradora de teoría si se acompaña de la elaboración y reflexión personal.
10. El que aplica la investigación-acción para evaluar de manera dinámica la docencia universitaria y valida sistemáticamente su labor.
11. El que sabe vincular lo afectivo y lo cognitivo, lo instructivo y lo educativo, es portador de valores y ejemplo en su desempeño profesional ante sus estudiantes.

En fin, el que es capaz de enseñar y permita aprender con su marcado carácter integrador y desarrollador.

Mientras algunos suscriben la necesidad de habilitar al estudiante con las herramientas de trabajo principales demandadas por el mercado del trabajo y graduarlo lo antes posible, dadas las exigencias de dicho mercado, otros defienden una formación basada en los fundamentos más generales, básicos de la profesión, a partir de los cuales resulta más efectivo construir todo el andamiaje propio de cada profesión.

Se trata de preparar con solidez al estudiante universitario en los aspectos que están en la base de toda su actuación profesional, lo que asegura el dominio de los modos de actuación profesional con la amplitud requerida y, con ello, su posible movilidad, circunstancia común en estos tiempos. Unido a lo anterior, se trata de un profesional

completamente preparado para desempeñarse en el eslabón de base de su profesión y en la investigación. La investigación en las universidades está asociada con una política científica coherente, razón por la cual, progresa y se generaliza.

4.2 Cualidades de la universidad actual

Algunas cualidades de la universidad actual, surgidas a fines del pasado siglo y acentuadas en el presente:

- Aumento de acceso.
- Disminución del financiamiento estatal.
- Autonomía.
- Formación integral.
- Nuevos escenarios tecnológicos.
- Educación inclusiva.
- Redefinición de los saberes.
- Nuevas formas de educación posgraduada.
- Nuevos enfoques investigativos y formas de hacer ciencia.
- Lazos de colaboración con la sociedad.

Sin embargo, las principales cualidades de la universidad contemporánea, se resumen en su carácter humanista, científico y tecnológico, centrando su atención fundamental en la formación integral del hombre, como persona, profesional y ciudadano; por tanto, se constituye en un aspecto significativo el compromiso social de la universidad para con la sociedad. La universidad tiene la necesidad

de evidenciar su responsabilidad social por medio de instrumentos que validen su quehacer. La propia sociedad, cada vez más, exige a la universidad certificar los niveles de calidad en el desarrollo de sus procesos sustantivos y, con ello, surge de modo bastante generalizado la necesidad de las universidades de rendir cuentas a la sociedad de su quehacer.

Para la gestión de los procesos formativos, no basta con introducir determinadas materias humanísticas en los currículos, se requiere de transformaciones curriculares de mayor importancia, en las que todas las disciplinas, a partir de sus propias posibilidades de desarrollar «lo humanístico», participen coherentemente en esta labor.

El desarrollo de una vida cultural activa, la participación sistemática de estudiantes y docentes en proyectos de educación ética a nivel comunitario, familiar y escolar, el vínculo de la universidad con programas sociales de envergadura, fortalecen la labor humanista de la universidad.

Es necesario comentar otra cualidad de la universidad de este siglo, relacionada con una redefinición de saberes, como consecuencia de un desplazamiento de las instituciones de educación superior hacia la investigación como motor de desarrollo. Lamentablemente, esta tendencia se aprecia más hoy en los países del primer mundo que en Latinoamérica y América del Sur, donde la investigación de actualidad e impacto sigue siendo una meta lejana, a veces, incluso, valorada como inalcanzable por altos directivos, dada la precariedad de recursos con que se cuenta actualmente para su desarrollo. Independientemente de esta situación, en las universidades de los países subdesarrollados, la investigación científica está presente en sus diferentes modalidades y, de manera esencial, en los procesos formativos, desde los primeros años de estudio; los estudiantes universitarios de las diferentes carreras, se enfrentan a variadas tareas científicas, participan en

diversos foros estudiantiles y cumplen con la defensa de tesis de grado, en calidad de evaluación final a la culminación de estudio, demostrando competencias investigativas en el dominio de los métodos de la investigación científica.

Los docentes, por su parte, participan en tareas de investigación ya sea desde el salón de clases o desde otros espacios. La investigación científica forma parte consustancial del proceso formativo, respondiendo a una política científica coherente, basada en prioridades.

4.3 ¿Cómo mejorar el proceso formativo en el aula y cómo resolver los problemas éticos profesionales que se plantean desde el currículo?

La investigación formativa es una modalidad de la investigación, que se diferencia de otros tipos de investigaciones por su finalidad pedagógica, consistente en mejorar los procesos formativos, desde un programa curricular concreto, en el cual el objeto de estudio está previamente determinado a partir de la existencia de un problema profesional que se ha identificado, pero no ha sido resuelto. Esta modalidad de la investigación le impone retos al docente universitario, el que debe asumir una postura diferente frente a los procesos de aprendizajes. Se considera una necesidad y un reto en la formación de profesionales el diálogo permanente sobre el tratamiento pedagógico de lo ético, lo cual representa darle una mirada diferente a la formación de profesionales en las universidades.

La investigación formativa surge en la segunda mitad de la década de los 90, como aquel tipo de investigación que se hace entre estudiantes y docentes en el proceso de desarrollo del currículo de un programa. En la literatura sobre investigación formativa se realizan tres acepciones sobre el término: la primera es la investigación exploratoria; la segunda es la formación para y en la investigación; y la tercera, investigación en la acción para la transformación. La investigación formativa se da

en la interrelación docencia-investigación, teoría-práctica y que está muy relacionada con el aprendizaje por descubrimiento, situado y vivencial (Restrepo, 2003).

Se considera necesario, profundizar en los procesos de gestión de la investigación formativa como función pedagógica del docente, cuyas metodologías basadas en enfoques cualitativos interpretativos, van superando los modelos cuantitativos y experimentales que se aplicaban de forma pura, ahora las metodologías propias de la investigación del aula se realizan mediante la observación participante, en la cual el docente, además de estar inmerso en el proceso de enseñanza aprendizaje, es un evaluador e investigador constante de su propia práctica educativa, derivando de sus observaciones, nuevos análisis, reflexiones y evaluaciones del proceso formativo.

La investigación formativa y la formación por competencias se constituyen en un binomio necesario en el accionar de todo aquel docente que tenga interés en realizar investigaciones desde la docencia, impulsado por las exigencias en la mejora de sus tecnologías válidas para la reconstrucción de dinámicas formativas para realizarse en el aula.

Esta modalidad de investigación es recomendable para la ejecución de los proyectos de educación ética, los que deben reunir las siguientes características:

- Partir de un problema profesional.
- Crear dinámicas para la formación de actitudes éticas.
- Considerar la evaluación diagnóstica, formativa y sumatoria.
- Aplicación de metodologías participativas.
- Creación de entornos amenos, significativos y divertidos.

- Facilitación de medios y recursos educativos.

Los proyectos de educación ética deben estar orientados a formar actitudes éticas en los estudiantes, a través de la búsqueda de nuevas informaciones, vivencias, y actitudes vinculadas con la profesión. En este caso, la investigación formativa facilita las acciones reflexivas sobre la propia práctica, desde un paradigma interpretativo de las sensibilidades morales de los estudiantes (Aristizábal Ramírez y Botero Giraldo, 2015).

Función pedagógica del docente en la gestión de la investigación formativa:

- Exploración de las potencialidades educativas del contenido de la profesión en su vínculo con la práctica preprofesional mediante instrumentos de investigación.
- Evaluación diagnóstica de las sensibilidades morales de los estudiantes.
- Utilización de estrategias formativas para promover reflexiones vinculadas a la solución del problema ético profesional.
- Gestión del nivel motivacional y emocional de los estudiantes durante los diferentes momentos de ejecución del proyecto.

Atmósfera de respeto y afectividad.

- Se promueven y utilizan ejemplos que parten de la experiencia de los estudiantes en la práctica preprofesional.
- Aplicación de escalas evaluativas de seguimiento.

El nuevo modelo didáctico centrado en el aprendizaje del estudiante reclama a los docentes mayor capacitación en el orden psicopedagógico, para asumir sus funciones relacionadas con la gestión educativa de las actitudes éticas. Exige, además, la comprensión de que no es suficiente

solo su preparación académica, sino también que su competencia profesional incluya el conocimiento de las características psicológicas y socioculturales de los estudiantes, y su preparación metodológica con dominio de las exigencias del currículo para desarrollarlo y cumplir con las aspiraciones planteadas en el perfil profesional, y del código de ética.

El código de ética se considera como el espacio que permite regular algunos principios y disposiciones que, al inspirar y regir la práctica de los psicólogos, garantiza la esencia misma del papel del psicólogo como colaborador en el incremento de la calidad de vida de los individuos en particular y de sociedades en general.

Un código de ética se sustenta en la reflexión constante sobre la práctica y la teoría que comparte una colectividad de profesionales, nace de la realidad del estudio y la crítica que de ello se genera; de la dialéctica implícita en esa relación entre conocimiento y crítica, de la valoración de lo que está puesto en juego, por ejemplo: valores que son dependientes del discurso de una institución determinada o una clase social.

Es importante que, como documento rector normativo, el código de ética explicita con la máxima precisión posible las conductas éticas pertinentes en las más disímiles situaciones. Siempre será necesario volver sobre ellos y adaptarlos a nuevas y diversas situaciones que surjan en la dinámica del desarrollo de la ciencia y la profesión misma. Entre las problemáticas éticas que se consideran necesarias incluir en los códigos de ética de las diferentes carreras, se encuentran las siguientes:

Comentarios o valoraciones inapropiadas que se hacen de otros colegas en cuanto al ejercicio profesional.

La no claridad de los límites profesionales con la realización de tareas y adjudicación de roles que no le competen por no estar en correspondencia con el perfil profesional, atentando contra los principios de colaboración interdisciplinaria.

Escasa comprensión del rol que debe asumir dentro de un equipo de profesionales de perfiles afines.

Resolver o intervenir en tareas que no corresponden al perfil profesional y a su correspondiente campo de acción.

Cuando otras especialidades asumen procedimientos psicológicos sin estar debidamente capacitados para ello.

Uso de la remisión como solución fácil para evadir el esfuerzo que representa la responsabilidad profesional frente a un caso.

Actitudes de irrespeto y falta de ética entre compañeros.

Para contrarrestar estos conflictos éticos se deben dictar normas específicas en los diferentes códigos, por ejemplo:

El profesional debe incrementar su trabajo y ofrecer sus conocimientos en tareas que tienen carácter interdisciplinario.

Deberá conservar su autonomía profesional y respetar la de los demás profesionales.

No cabe delegar en personas que no sean profesionales cuestiones propias de la profesión.

Delegará a otros solo aquellas responsabilidades que estos puedan desempeñar competentemente, tomando en cuenta su nivel de capacitación y experiencia.

Cooperar ante la solicitud de ayuda de un profesional y, en caso de ser necesario, el trabajo interdisciplinario deberá ser preferentemente entre colegas y profesiones afines.

Los profesionales deben capacitar y supervisar de manera adecuada a sus colaboradores y procurar que realicen sus servicios de manera ética, responsable y competente. Por ejemplo, en el caso del psicólogo, es responsable por el resultado final del proceso, incluido el comportamiento de sus colaboradores que deben guardar la mayor discreción.

En el código de ética, por ejemplo, de un profesional de Psicología, se considera que deben precisarse aspectos relacionados con:

Hasta dónde llevaría su rol un psicólogo que se inserte en un equipo interdisciplinario.

Cuáles son los procedimientos que le son inherentes y que lo diferencian del campo de otras profesiones.

Bajo qué fundamentos se justificaría la remisión de casos a otros colegas o especialistas.

Qué parámetros rigen las relaciones más estrechas que se producen con colaboradores más cercanos.

En caso de violación de principios éticos en estas relaciones profesionales qué propuestas de medidas se establecerían.

Existen otras problemáticas que requieren ser argumentadas con mayor exactitud en los códigos, por ejemplo: en el caso de los profesionales de la salud, qué hacer cuando el paciente es remitido a otro colega, quién transporta la información o los informes que a veces son enviados en manos del propio paciente o de terceras personas.

Es necesario prestar atención a los modos de actuación de cada uno de los profesionales, las características de los espacios en los que participa, los tipos y formas de actividad que realiza y las redes sociales que construye, así como la incidencia que tienen estos factores en su desarrollo socioafectivo-cognitivo y en la construcción de su propia responsabilidad social hacia la profesión.

En las ciencias pedagógicas resulta aún una necesidad profundizar en las relaciones, funcionamiento, desarrollo y potenciación de actitudes éticas, lo que es una tarea que todavía no está del todo resuelta en la práctica profesional.

En el contexto ecuatoriano, las universidades se encuentran en estado de transformación sistemática, a pesar de ello, se observan irregularidades en la gestión de los procesos formativos, al hacer mayor énfasis en el desarrollo cognitivo y perder de vista la dimensión ética moral y su expresión individual en el profesional en formación. El hecho de que, mediante los proyectos de educación ética, se revele el carácter formativo del aprendizaje, trae consigo que los fundamentos psicológicos, pedagógicos e investigativos tiendan a integrarse, para de esta forma lograr una concepción más integral del proceso formativo.

4.4 Los proyectos de educación ética. Relatos de una experiencia

En el proyecto de educación ética que se expone a continuación, se realizó un estudio intencionado para explorar la formación de actitudes éticas morales en los estudiantes del segundo semestre desde la asignatura Psicología General II, en la cual se consideró como problema profesional: el insuficiente tratamiento desde la clase respecto a la formación de actitudes éticas morales hacia la profesión. El problema profesional conllevó a considerar la evaluación diagnóstica no solo para explorar las condiciones del proceso de enseñanza aprendizaje y evaluar las fallas en el tratamiento de la arista educativa

de la clase, sino también para el análisis psicológico de las actitudes ético-morales de los estudiantes hacia la profesión, considerándose la necesaria interacción que debe manifestarse en el complejo proceso de desarrollo y maduración del cerebro, y sus relaciones con el contexto (Campos, 2010).

Materiales y métodos

El proyecto de Educación Ética fue desarrollado en la Facultad de Ciencias de la Educación, Humanas y de las Tecnologías de la Universidad Nacional del Chimborazo (UNACH), en el segundo semestre de la carrera de Psicología Educativa, durante la impartición del programa de Psicología General I en el período académico abril – agosto de 2017.

La aplicación de la experiencia se desarrolló en el propio proceso de enseñanza aprendizaje de la asignatura Psicología General II, bajo el presupuesto metodológico de la investigación formativa. En el estudio se asumió un enfoque cualitativo, con el propósito de identificar la naturaleza de la realidad educativa en el grupo de estudiantes y la estructura dinámica de la clase desde su arista educativa.

El estudio metodológico estuvo centrado en un enfoque hermenéutico, que permitió al docente investigador extraer e interpretar los discursos de los estudiantes y sus actitudes relacionadas con la profesión en los diferentes momentos de la clase.

Métodos y técnicas de recolección de la información.

La observación participante para registrar los acontecimientos y conductas e interpretarlas.

La entrevista grupal con la intención de captar las impresiones y representaciones elaboradas respecto a la profesión.

- Análisis y debates de dilemas morales.
- Valoración de las historias de vida.
- Dramatizaciones.
- Las escalas evaluativas.
- La triangulación para buscar un contraste de fuentes, métodos, informaciones y recursos.

Resultados y discusión

Al valorar los resultados arrojados por las diferentes fuentes utilizadas en esta investigación, se identificó la necesidad de continuar fortaleciendo la arista educativa de la clase, con un mayor uso de métodos y técnicas de dinámicas de grupo, otorgándole mayor sentido a la formación humanista del profesional, buscando enfatizar en la arista educativa de la clase.

El modelo del profesional de Psicología Educativa ha estado bien delimitado al desarrollo de competencias profesionales que se deben evidenciar en resultados de aprendizaje, sin embargo, existe un vacío de contenidos educativos en algunos sílabos, lo que requiere de un esfuerzo del docente en la elaboración de estrategias educativas que contribuyan a la formación integral del estudiante universitario y al desarrollo de sus competencias profesionales.

En el tratamiento de los contenidos del sílabo de Psicología General, fue efectiva la creación de dinámicas dirigidas a la formación de actitudes ético-morales en los estudiantes, con el apoyo del trabajo en equipos, debates de videos, exposiciones orales, juegos didácticos, crucigramas, sopas de letras, canciones, reflexiones.

En las dramatizaciones se les orientó asumir el rol de psicólogo educativo y se comprobó que, en las representaciones sociales que los estudiantes tienen sobre el psicólogo, se reitera la inseguridad hacia la profesión. En el debate posterior sobre las dramatizaciones realizadas se concluye que los estudiantes no pueden dramatizar de forma ideal el rol del psicólogo, porque no tienen suficientemente interiorizados los modelos que representen a un profesional de este perfil.

En las dinámicas creadas para el análisis de los dilemas morales se pudo conoció que existen dificultades en la competencia para la toma de decisiones éticas vinculadas a la profesión, y al rol del psicólogo respecto a la familia y la comunidad.

Se aplicó una escala valorativa para comprobar cómo los profesionales en formación de la carrera de Psicología Educativa del segundo semestre se valoran a sí mismos; la evaluación arrojó como resultado que no siempre los estudiantes están conscientes de sus dificultades y, mucho menos, de sus potencialidades para el ejercicio de la profesión. Posteriormente, se les pidió que hicieran una autoevaluación de sus valores en la escala de: excelente, bien, regular, mal y no sé.

Se obtuvieron los siguientes resultados:

El 100 % del grupo de estudiantes reconoció en sí mismo los valores de la discreción, honradez, respeto y sinceridad, empatía. Resulta significativo que no se hace alusión a la responsabilidad social, colaboración y solidaridad.

El contenido del sílabo, se desarrolló a partir de dinámicas de análisis y reflexiones sobre dilemas éticos, basados en el cumplimiento del aspecto legal en la práctica de la profesión y de su responsabilidad civil.

Los principales problemas detectados en la formación de actitudes éticos morales hacia la profesión fueron las siguientes:

- Insuficiencias en el desarrollo de competencias para el cumplimiento del aspecto legal en la práctica de la profesión y de su responsabilidad civil.
- Insuficiencias en la gestión del conocimiento acerca del rol y funciones del psicólogo.
- Dificultades en el proceso de toma de decisiones éticas morales respecto a la profesión.
- Insuficiente comprensión del contenido de la profesión y de su amplitud.
- Insuficiente protagonismo estudiantil en la autogestión de sus conocimientos profesionales.

Conclusiones

Resumiendo, entre las ideas esenciales se considera que, en el proceso de formación, tanto en su concepción teórica como en su materialización, deben estar presentes los aspectos educativos del contenido de la profesión y su aspecto técnico o instructivo.

Un segundo aspecto, de similar significación, es la integración entre la universidad y la sociedad, expresada en la posibilidad de que los estudiantes universitarios, de todas las carreras, dediquen una parte importante de su tiempo de estudio a desarrollar competencias profesionales en diferentes entidades laborales, productivas y de servicios.

Se expresa como necesidad enfatizar desde la arista educativa de la clase en las relaciones entre la dimensión afectiva y ético moral en la formación de los profesionales.

La investigación formativa es una herramienta poderosa en manos del formador, pues posibilita el desarrollo de proyectos de educación ética, considerándose necesario un cambio de rol para el docente universitario, el que no solo debe estar en contacto con los saberes de la ciencia, sino también con los procesos investigativos que le permitan explorar la arista educativa desde la clase.

Los proyectos de educación ética se promueven mediante un conjunto de acciones educativas y psicológicas que debe realizar el formador vinculadas con el contenido de la clase, donde se han de crear espacios para que el estudiante universitario pueda tomar decisiones éticas y realizar acciones comprometidas con su perfil profesional.

En el sílabo deben aparecer identificados los problemas profesionales para que los docentes puedan darle tratamiento y seguimiento desde la arista educativa de la clase con proyectos de educación ética.

La clave para la comprensión del carácter humanístico de la universidad está en una visión de la formación que rebasa lo instructivo, lo meramente cognitivo y centra su atención fundamental en el hombre, en su formación integral; por lo tanto, en los procesos formativos, los aspectos significativos, conscientes, de compromiso social con la profesión y la sociedad, devienen la prioridad principal. Para lograrlo, no basta con introducir determinadas materias humanísticas en los currículos, se requiere de transformaciones curriculares de mayor importancia, en las que todas las disciplinas, a partir de sus propias posibilidades de desarrollar «lo humanístico», participen coherentemente de esta labor.

El desarrollo de una vida cultural activa, la participación sistemática de estudiantes y docentes en proyectos de educación ética a nivel social, y comunitario, el vínculo de la universidad con programas sociales de envergadura, fortalecen su labor. Unido a ello, la universidad toda debe vivir un clima de influencias de tal tipo, involucrando no solo a docentes y a estudiantes sino a toda la comunidad universitaria, con un enfoque integral para esta labor.

CAPÍTULO V

LA ÉTICA EN EL MARKETING Y LAS TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN: UN CONOCIMIENTO NECESARIO PARA LOS PROFESIONALES EN FORMACIÓN

El objetivo del presente capítulo es reflexionar en la ética del profesional para la gestión educativa del marketing, considerándose este conocimiento básico para que no se cometan actividades impropias, por tal circunstancias, los modelos propuestos por muchos autores y que han revisado en el transcurso de esta investigación da la oportunidad a que los profesionales de la educación gestionen sus estrategias de marketing de manera eficiente y con ética.

5.1 La universidad tecnológica

Una importante y nueva cualidad de la universidad de hoy la constituye el hecho de estar soportada sobre nuevos escenarios tecnológicos, donde la computación y las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) introducen cambios significativos en el quehacer académico.

La universidad de hoy es tecnológica. El desarrollo tecnológico constituye un eslabón prioritario del quehacer universitario actual. Una amplia red de carreras está enfocada a la formación tecnológica de los profesionales. Ello ha sido posible por la estrecha vinculación de las universidades con empresas, industrias, instalaciones productivas y de servicios, a partir de convenios de colaboración para vincular a esas instituciones con las universidades en acciones de mutuo beneficio tecnológico y en la cual participan activamente los estudiantes como parte de su formación tecnológica.

Las profundas y rápidas transformaciones del desarrollo tecnológico plantean cada día nuevos retos a los profesionales, que se ven obligados a buscar una actualización constante para sobrevivir en la sociedad del conocimiento.

El vertiginoso desarrollo de la tecnología, producido fundamentalmente a partir de la segunda mitad del siglo XX y su

asimilación inmediata en algunos países, ha favorecido la creación de condiciones para el tránsito de sociedades basadas en la producción tangible a sociedades donde el rasgo fundamental es la producción de conocimientos e intangibles, cuyo valor, en ocasiones, sobrepasa los de la propia producción material. De esta manera, se ha acuñado el concepto de que estamos en presencia de sociedades basadas en el conocimiento.

Si bien esto puede ser cierto para algunos países, la mayor parte de la población mundial continúa sumida en el atraso económico y social y cada vez crece más la brecha entre los países desarrollados y subdesarrollados, caracterizada por la presencia de 880 millones de adultos y jóvenes analfabetos, por más de 800 millones de personas que carecen de seguridad alimentaria, con 1200 millones en extrema pobreza; y en términos de tecnologías de la información, cada vez más, se extiende la brecha entre países, por ejemplo, más del 80 % de las personas en el mundo nunca ha oído un tono telefónico, ha podido enviar un correo electrónico o ha bajado información de la *World Wide Web*.

Más de la mitad de los usuarios de Internet en el mundo vive en América del Norte. Menos del 2 % de población mundial se conecta a Internet. Los países industrializados, con solo 15 % de la población del mundo, poseen el 88 % de todos los usuarios de Internet. Menos del 1 % de las personas en Asia Sur están en línea, aunque esos países conforman casi el quinto de la población del mundo.

En África, con 739 millones de personas, hay solo 14 millones de líneas de teléfono. Eso es menos que en Manhattan o Tokio. El 80 % de esas líneas están en seis países. Hay únicamente un millón de usuarios de Internet en el continente entero comparado con 10,5 millones en el Reino Unido y el resto del planeta, acentuándose las inequidades tanto entre los países como dentro de las capas sociales de los llamados en desarrollo.

En Ecuador, se ha generado una demanda cada vez mayor de formación continua por parte del profesional, debido entre otras causas, a la rapidez con la que ocurre la creación y transferencia del conocimiento. La gestión de la calidad es una disciplina adecuada para atender e integrar con fluidez las nuevas necesidades de la educación superior, tanto en la gestión de la institución universitaria en sí, como en sus funciones de investigación y docencia.

En el caso de las universidades ecuatorianas, ante las nuevas necesidades provocadas por el actual contexto económico, social y tecnológico, la aplicación de la gestión de la calidad debe encaminarse tanto en la reorganización interna de procesos, como en la mejora de la docencia y la investigación, con el objetivo de facilitar el desarrollo de una universidad competitiva y adaptada a las nuevas demandas de la sociedad, pero, el problema principal lo constituye hoy la necesidad de cambiar el modo de pensar de los profesores, de modo que, asuman cabalmente tales conceptos y los incorporen de forma creadora en la transformación de los diferentes procesos.

El cambio en relación con el papel desempeñado por estudiantes y profesores y, en general toda la comunidad universitaria, es un elemento de vital importancia en el logro de ese objetivo. No se trata, simplemente, de introducir la computación y las TIC en los procesos universitarios; se trata en esencia, de transformar tales procesos con la introducción de esos instrumentos; todo ello ha implicado igualmente nuevas demandas de formación, a partir de necesidades no siempre asumidas por las universidades con la rapidez requerida, que conducen gradualmente a una competencia en el mercado de producción del conocimiento.

La principal misión de la gestión de la calidad es crear un ambiente en el que el conocimiento y la información disponibles en una organización sean accesibles y puedan ser usados para estimular la

innovación y mejorar la toma de decisiones. La clave está en crear una cultura en la que la información y el conocimiento se valoren, se compartan, se gestionen y se usen eficaz y eficientemente.

Las universidades han sido siempre instituciones totalmente centradas en el conocimiento y su gestión, por lo tanto, constituye una oportunidad y necesidad la gestión educativa del marketing, en su alta responsabilidad formadora, y en la preparación de escenarios para aplicar los métodos y técnicas apropiadas al contexto y a los objetivos de la organización. Resulta muy importante identificar los procesos que emplean y generan información en las universidades y cuáles son básicos para alcanzar el conocimiento y las competencias profesionales en el uso del marketing.

Es de destacar que dadas dos condiciones básicas: el desarrollo tecnológico y el cambio cultural, mucho de lo que ocurre con respecto a la gestión de la calidad es la exploración de nuevos modelos de gestión de la organización, teniendo en cuenta el elemento tecnológico o informático, pero que, en esencia, expresa una nueva forma de relacionarlos con la información y el conocimiento, en la cual no es suficiente tener acceso a grandes cantidades de información, sino que es imprescindible el dominio en su utilización.

Generalmente, se dedica mucho más tiempo a la búsqueda de información que a su análisis, siendo esto último lo más importante. De nada sirve a una organización poseer individuos con talento y conocimiento, si ese conocimiento no es aprovechado por esta organización.

Si bien es cierto que, en la práctica, son muy pocas las organizaciones que están aplicando y desarrollando la gestión de la calidad, debido a la complejidad de su tratamiento y a que no existen profesionales plenamente capacitados para ejercer de guías en tales procesos, esto no

resta su importancia y trascendencia, principalmente, en combinación con las TIC y con el uso de herramientas adecuadas para este fin.

Las instituciones educativas deben asumir la gestión de la calidad e insertarse en la Sociedad de la Información asumiendo una posición de liderazgo. Llevar adelante un programa de gestión del conocimiento en la esfera educacional puede afirmarse que resulta indispensable en los momentos actuales.

En esta etapa que estamos viviendo no es suficiente con tener acceso o poseer información, es necesario saber hacer un uso adecuado de la misma en la resolución de problemas profesionales o situaciones reales de la profesión, lo que se concreta en competencias profesionales para la transferencia de conocimientos dentro de espacios de tiempo y situaciones muy concretas. Es en este punto donde existe un especial interés tanto a nivel empresarial, como en el ámbito educativo, de la ciencia y de la técnica.

Una de ellas y que está cobrando mucha importancia es el uso de las tecnologías de información (TI) empresarial, las que están empleando los datos como el activo más valioso para la organización y, por medio del cual, están ligadas la eficiencia, la productividad y la rentabilidad. Separar lo bueno de lo malo ha sido una panacea del ser humano y de la sociedad como tal; la emisión de juicios de valor se ha instaurado en todas las disciplinas, incluyendo la tecnología y el marketing (House, 1997).

La ética en el marketing y las tecnologías de información son considerados como aspectos sociocientíficos de la educación, por lo que se expresa como necesidad la alfabetización científica y técnica de los futuros profesionales dentro de los marcos legales de la profesión para que pueda desarrollar la capacidad de asumir decisiones éticas en contextos de tecnologías avanzadas.

5.2 La ética en el marketing

Los empresarios enfrentan todos los días decisiones relacionadas con juicios de valor sobre lo «correcto» o ético de su quehacer; sus prácticas comerciales para competir en el mercado son cuestionadas. Se presentan desafíos relacionados con la ética en la gestión del marketing.

En las organizaciones, el área que está relacionada con el empleo o abuso es el marketing, esto se debe a que es la función encargada de comunicar y satisfacer a los clientes, su visualización con el público le hace propensa a cuestionamientos por la sociedad (Murphy y Lacznia, 1981).

Vitell (1986), citado por Tsalikis y Fritzsche (2013), define a la ética de marketing como una investigación sobre la naturaleza y los juicios morales, estándares y reglas de la conducta relacionadas con las decisiones y situaciones de marketing. Las áreas sensibles dentro de esta área, en la que la ética cumple un rol fundamental, es la investigación de marketing, la ética publicitaria, la comercialización y la evaluación de marketing, entre otros.

La necesidad de plantear aspectos éticos en el mercado laboral es fundamental, debido a que las organizaciones poseen un gran poder para establecer un ecosistema competitivo que se ajuste a sus requerimientos y necesidades para liderar sobre la competencia y obtener mejores márgenes de utilidad. El gobierno también cumple su rol estableciendo el marco legal que asegure la protección hacia el cliente y el consumidor; cuando se produce la violación de los preceptos establecidos allí, el Estado se ve obligado a intervenir de manera directa y establecer sanciones por conductas antiéticas de algunas organizaciones.

Institucionalizar la ética implica la incorporación formal en la práctica comercial diaria y convertirla en parte habitual y normal en los negocios. La vigencia de políticas en todos los niveles del modelo de gestión en la organización, es otro elemento fundamental a considerar. Tomar decisiones y buenas prácticas que sean entendidas y ejecutadas por todos los actores de la organización permitirán tener empresas éticas que compitan limpiamente. Weber (1981) plantea tres métodos para institucionalizar la ética en la organización:

1) código de ética en la compañía, (2) comité de ética designado formalmente con participación en la junta directiva, y (3) programa de formación gerencial con la incorporación de la ética en la currícula (Weber, 1981).

El estudio de los problemas éticos no es igual a otros que tienen que ver con las ciencias del comportamiento (Filosofía, Antropología, Sociología, Psicología, Psicología Social) que plantean diferentes enfoques, Payne (1980) identifica a las teorías del comportamiento como aquellas que permiten intercambio social, equidad, grupos de referencia, entre otros que pueden ser aplicadas a la ética de los negocios. Bartels (1967) construye un modelo de marketing ético; empleó matrices para ilustrar las complejas relaciones que son la base para tomar decisiones éticas. El modelo planteado intenta responder a cuestionamientos: ¿Cómo se establecen los estándares éticos?, ¿cómo se toman las decisiones éticas?, ¿qué acciones son consideradas como éticas o no éticas?, ¿la relación gestión–cliente tiene o no integrados componentes éticos?; la gestión–empleador es otro tipo de ética que hay que considerar. ¿Se han integrado estándares para medir la ética en las relaciones mencionadas? Posiblemente en algunas sí, pero, en otras, no. En el modelo planteado, la ética sería un estándar para definir si la acción comercial es juzgada como correcta o incorrecta.

Bartels (1967) hace una definición de lo que es el marketing desde la óptica de lo ético y cómo confluyen los actores dentro de la misma:

«El marketing es un proceso atractivo, donde participan hombres enteros, entidades sociales, que tienen compromisos tanto dentro como fuera del proceso de comercialización, y cuyo comportamiento de comercialización refleja su total institucional» (Bartels, 1967, pág. 21).

El marketing al ser un proceso económico, sus actores cumplen distintos roles e interactúan de manera diferente dependiendo de sus necesidades. Por ejemplo, un gerente establece a su vendedor una cuota alta para cumplir en el mes; posiblemente, esto no tenga nada que ver con la ética, sin embargo, el gerente ejerce una presión sobre su subalterno para el cumplimiento de la meta planificada y este, para cumplir, tiene que emplear recursos personales y ajenos «antiéticos».

Fisk (1982) desarrolló cinco principios generales de la conducta del marketing con la finalidad de aportar con ideas para ejercer un proceso de mercadeo con ética, para esto, Fisk los basa en la premisa del comportamiento humano, tomando en consideración que las personas tienen la motivación de generar ganancias en las actividades comerciales que ellos realizan. Estos son: (1) principio de comercio, (2) principio de no coerción, (3) principio de imparcialidad, (4) principio de juicio independiente, y, (5) principio de comercialización. Bommer et al. (1987) plantea un modelo de comportamiento para la toma de decisiones éticas/no éticas.

Murphy et al. (1978) realizaron una distinción entre la ética comercial y la social. Plantearon una hipótesis respecto a la existencia de una diferencia entre la ética de las ideas sociales, frente a la ética de las ideas sociales basadas en el marketing; la misma investigación demostró que no se puede separar por completo; los defensores de los consumidores argumentan que los profesionales del mercadeo deben asumir una responsabilidad por cualquier estrategia social que sea empleada. Todos los actores involucrados en el proceso de

comercialización y la ética tienen una responsabilidad compartida, también en los actos no éticos.

El marketing social y el marketing verde podrían estar ligados a la ética por la denominada Responsabilidad Social Empresarial (RSE), debido a que, hay muchas partes interesadas en desarrollar un trabajo eficiente que genere una buena aceptación de la marca y rentabilidad a la organización; en este caso confluyen grupos de interés que son muy diversos, normas que defienden una adaptación correcta o incorrecta de los interesados y, por último, una influencia relativa de los interesados que son actores principales en la toma de decisiones de la organización (Maignan y Ferrell, 2004).

5.3 La ética en las tecnologías de información

Posterior a la Segunda Guerra Mundial, el escenario geopolítico sufre grandes transformaciones, el dominio de la ciencia y la técnica define los nuevos actores en la que se desarrollan; una revolución cognitiva (*cognitio*=conocimiento) y cultural marcan un nuevo giro mental e intelectual, apoyado en las tecnologías de información (TI).

Su campo de acción en el tratamiento de datos, transmisiones, telecomunicaciones entre otros, ha hecho que globalmente hoy se lo denomine como un mundo digital, el mismo que ha generado un nuevo conocimiento, la masificación de información en tiempo real y un nuevo debate sobre valores y aspectos éticos.

Las TIC han cambiado la vida de las personas en todos los sentidos, y las organizaciones también ha debido reinventar su modelo de gestión en función del contexto que hoy se desarrolla (Bilbeny, 2006); la información en tiempo real y los datos generados por los usuarios son la materia prima para que las organizaciones tomen decisiones que les lleve a productividad y rentabilidad. En este punto, nace una

interrogante: si las tecnologías de información es el tema dominante en el mundo, ¿qué rol juega la ética en este contexto?

Dentro del mundo digital, el actor más cuestionado es el *hacker* que realiza su trabajo por el gusto de hacerlo o porque el dinero es la llave para cumplirlo; en ese sentido, nace el término de *netica* o ética en la red, que no es otra cosa que la relación del *hacker* con las redes de la sociedad actual o del contexto de la comunicación por internet y el correcto manejo de la data (Himanen, 2002).

Las organizaciones están ingresando al mundo digital, ellas son parte del contexto empresarial en el que emplean principios éticos fundamentales como lo plantea Elegido (1998); entre los que se encuentran los de: solidaridad, racionalidad, equidad o imparcialidad, eficiencia, de abstenerse de elegir dañar a un ser humano, de la responsabilidad del papel que hay que desempeñar, de aceptación de efectos colaterales perniciosos, y de cooperación en la inmoralidad (Elegido, 1998).

La tecnología nueva casi siempre mejora la vida, pero también acarrea problemas; los beneficios que trae son incontables al garantizar una mayor productividad del trabajo que se desarrolla. Con la apertura de oportunidades, por medio del comercio electrónico y la apertura de nuevos mercados por medio del internet, el mundo se vuelve pequeño, ya que profesionales de todo el mundo pueden colaborar y socializar sus investigaciones en tiempo real por medio de la web; entonces, si las tecnologías de información (TI) traen exuberantes beneficios a quienes las emplea, ¿qué problemas podrían traer?, ¿qué tiene que ver la ética con los problemas que podrían acarrear? (Oz, 2008).

El creciente desarrollo de técnicas para conocer qué quieren sus consumidores, hace pensar que la tecnología es una arma de doble filo; por un lado, los beneficios que trae con la correcta utilización de métodos avanzados de informática, matemáticas y estadística

permite predecir el comportamiento de los consumidores y establecer estrategias efectivas que generen rentabilidad a sus organizaciones, por otro lado, también genera oportunidades para invadir la privacidad de las personas cayendo en conductas antiéticas generando conflictos entre los valores; entonces, los gerentes están en un conflicto diario de cómo actuar ante los efectos negativos y positivos de los sistemas de información de sus organizaciones (Laudon et al., 2012).

Gráfico 2. Aspectos éticos y sociales en los sistemas de información

Fuente: Laudon y Laudon (2012, pág. 123).

Los sistemas de información instaurados en las organizaciones plantean nuevos cuestionamientos éticos a todos los actores que en ella la integran, genera un cambio en los comportamientos sociales y mucho más en las empresas, ya que se ven amenazados ciertos componentes como el poder, dinero, derechos y obligaciones cayendo en conductas antiéticas como crímenes y así amenazando los valores. Por otro lado, a los aspectos éticos y sociales se suman los políticos. Las personas entonces saben como actuar en este ecosistema apoyadas

en las leyes que han sido desarrolladas por el sector político y que han generado sanciones para normar la conducta humana y ahora también en los medios electrónicos de comunicación.

Gráfico 3. Relación entre aspectos éticos, sociales y políticos en la sociedad de la información

Fuente: Laudon y Laudon (2012, pág. 125).

¿Qué principios o reglas éticas debe usar un profesional para tomar una decisión? ¿Qué valores de orden superior deberían informar su juicio? Son dos interrogantes que se plantean Laudon y Laudon (2012); para este planteamiento emplea los principios éticos desde sus raíces más profundas y los asocia con las reglas que han existido en la sociedad. Se puede visualizar:

Tabla 1. – Principios éticos

SITUACIÓN	PRINCIPIO / REGLA
Haga a los demás lo que quiera que le hagan a usted	Regla dorada
Si una acción no es correcta para que todos la tomen, no es correcta para nadie	Imperativo categórico de Emmanuel Kant
Si no se puede tomar una acción en forma repetida, no es correcto tomarla de ningún modo	Regla del cambio de Descartes
Tome la acción que obtenga el valor más alto o grande	Principio utilitarista
Tome la acción que produzca el menor daño o el menor costo potencial	Principio de aversión al riesgo
Suponga que casi todos los objetos tangibles e intangibles le pertenecen a alguien más, a menos que haya una declaración específica de lo contrario	Regla ética de «no hay comida gratis»

Fuente: Laudon y Laudon (2012, pág. 130).

Elaboración propia

En la actualidad, el derecho a la privacidad es protegiendo por los estados, por ejemplo, Estados Unidos, Canadá y Alemania y, en el caso de otros estados, por medio de estatutos. Por ejemplo el 25 de mayo de 2018 en todo el territorio de la Unión Europea entró en vigencia el Reglamento General de Protección de Datos (RGPD), que según Marketing Directo (2018) tiene como finalidad «devolver a los consumidores el control sobre su propia información personal y de esa manera protegerse de las empresas» que, por medio de los datos, buscan generar o promover el consumo de los productos que las organizaciones ofertan.

RGPD es una normativa que está generando muchos cambios; desde que entró en vigencia ha puesto de cabeza a los departamentos tecnológicos de las organizaciones (Matthes, 2018), por otro lado, los *freelance* seguramente tendrán que cerrar sus blogs, a raíz de los problemas suscitados con Facebook y Cambridge Analytic. Esta última fue acusada por la manipulación de datos de alrededor de 50 millones de usuarios de Facebook, a quienes se les indujo mensajes personalizados en la campaña electoral por el expresidente Donald Trump (EEUU); para esto, empleó el análisis de grandes cantidades de datos (Big Data) y nuevas tecnologías de información (TI). El estudio generó miles de mensajes diferentes en función de los perfiles de las redes sociales, sin embargo, uno de los aspectos que se presentó fue el espionaje de datos.

La investigación del diario The New York Times y The Observer, la edición dominical del periódico británico The Guardian reveló que Cambridge Analytic desarrolló un software para predecir e influir en los votantes (El País, 2018); estas son conductas antiéticas apoyadas por las tecnologías de información, que han incidido en que las naciones, para proteger a los ciudadanos y consumidores, generen normativas para asegurar comportamientos éticos por partes de los actores; por otro lado, no se han generado normas aún para regular la Inteligencia Artificial, las máquinas conectadas, los coches autónomos, los *smart health* y el hoy denominado *Internet of Things* (IoT). El RGPD de la Unión Europea, al igual que otras normas desarrolladas por los países a nivel mundial para protección de las personas, abre las puertas para generar un gran debate mundial sobre los aspectos éticos para el correcto manejo de los datos. En ese sentido, Marketing Directo (2018) plantea una interrogante: ¿es procedente reducir la cantidad de datos en una era gobernada por la inteligencia artificial, el *machine learning*, los algoritmos y el Big Data, propias de las tecnologías de información y de la comunicación?

Finalmente, las personas pasan por un proceso formativo ético y moral, que va desde la obediencia a nivel social no arbitrario, hasta el cumplimiento de principios abstractos similares a los que domina el razonamiento utilitario y deontológico, sin embargo, se pueden presentar interrogantes como ¿los estudios descriptivos dan confianza únicamente a filosofías normativas de la deontología y el utilitarismo? (Rest, 1979).

Conclusiones

Para desarrollar una gestión de marketing es necesario tomar en consideración a la ética como eje fundamental de la calidad, debido a que los profesionales de las diferentes organizaciones, en su afán por buscar la rentabilidad y productividad, son propensos a cometer actividades impropias, por ello, los modelos propuestos por muchos autores y que se han revisado en el transcurso de esta investigación abren la oportunidad de que los profesionales replanteen sus modelos de gestión de marketing de manera eficiente y con ética. Las tecnologías de información, en esta nueva era, han facilitado el trabajo para las organizaciones; las grandes cantidades de datos que generan los clientes y consumidores cada vez son más fáciles de ser analizados, debido a que hoy contamos con los científicos de datos que buscan realizar análisis predictivos, con la pretensión de buscar beneficios para las organizaciones a través de los perfiles públicos en las redes sociales.

Una importante y nueva cualidad de la universidad de hoy, es estar soportada sobre nuevos escenarios tecnológicos, donde la computación y las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) introducen cambios significativos en el quehacer académico y en los procesos formativos, considerándose la necesidad de un cambio de mentalidad en los docentes, de modo que asuman cabalmente tales conceptos y los incorporen de forma creadora en la transformación de los diferentes procesos.

No se trata, simplemente, de introducir la computación y las TIC en los procesos universitarios; se trata en esencia, de inculcar en los futuros profesionales una ética en su utilización. Todo el desarrollo científico y tecnológico experimentado por la sociedad en el pasado y, en el actual siglo, ha implicado igualmente nuevas demandas de formación a partir de necesidades no siempre asumidas por las

universidades con la rapidez requerida, que conducen gradualmente a una competencia en el mercado de producción del conocimiento y, con ello, al surgimiento de instituciones alternativas a la universidad, con el mismo propósito de capacitar a personas para el desempeño de nuevas funciones, con lo cual se produce un fenómeno de pérdida de exclusividad de las universidades como instituciones generadoras de conocimientos superiores.

Tener en cuenta todos los aspectos analizados anteriormente implica la aplicación de estrategias para la gestión de la calidad, que posibiliten dar una respuesta a la educación ética de los futuros profesionales desde los procesos formativos, teniendo como punto de partida la interrelación entre las exigencias que la sociedad le plantea a la universidad y las tendencias que hoy la caracterizan, haciendo alusión al contexto ecuatoriano, donde los elementos que marcan la dinámica de los procesos formativos son: docencia, investigación y vinculación.

BIBLIOGRAFÍA

- Acebo, M. (2009). *Reflexiones acerca de la formación de valores*. Opuntia Brava, 1 (2). Recuperado de <http://opuntiabrava.ult.edu.cu>.
- Addine, Fátima, 2000. *Diseño curricular*. IPLAC. La Habana) En soporte digital. Pag.4. total de Páginas 64. Material básico del Diplomado de Didáctica y Currículo.
- Aguilar-Rodríguez, E., Marqués-Sulé, P., Serra-Añó, L., Dueñas-Moscardó, N., & Sempere-Rubio. Elaboración y validación del «Cuestionario de actitudes hacia la ética profesional en Fisioterapia», *Fisioterapia*, Volumen 39, Issue 4, 2017, Pages 148-157, ISSN 0211-5638, doi.org/10.1016/j.ft.2016.12.001. (<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0211563816301419>)
- Alanis Huerta, A. (2004). Una versión comparativa entre los paradigmas cualitativo y cuantitativo. *Revista digital de educación y nuevas tecnologías*, año III – número 20. <http://contexto-educativo.com.ar/2000/lnota-05.htm>, 28-04-04.
- Alvarado Arias, M. (20 de Febrero de 2007). *José Martí y Paulo Freire: aproximaciones para una lectura de la pedagogía crítica*. Obtenido de REDIE. Revista Electrónicas de Investigación: <https://www.redalyc.org/pdf/155/15590104.pdf>
- Albornoz, O. (2010). *Algunas notas sobre la Educación Superior en Venezuela*. Universidad Central, Caracas, Venezuela.

- Alonso, D., Smith, V., Ramírez, A., & Ortega, A. (1989). *Ética y Deontología Médica*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. p. 124.
- Álvarez Balandra, A.C. (2001). *Métodos en la investigación educativa. El método de investigación acción en la educación*. Universidad pedagógica nacional, colección los trabajos y los días, México, pp. 14-20.
- Álvarez de Zayas, C.M. (1999). *Metodología de la Investigación Científica*. Santiago de Cuba: Centro de Estudios de Educación Superior "Manuel F. Gran".
- Álvarez de Zayas, C.M. (2001). *El diseño curricular*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- América Latina. Ponencia presentada en el Seminario Internacional de Calidad de la Educación Superior y Género, Quito, 18-20 de junio de 2014.
- Arana, M. (1995). Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. ISPJAE.
- Arana, M., & Batista, T.N. (2002). La educación en valores: una propuesta pedagógica para la formación profesional. Editorial Félix Varela, La Habana.
- Arana, M., Batista, N., & Ramos, A. (2013). *Los valores en el desarrollo de competencias profesionales*. En: *Ética y desarrollo profesional*

[monografía en Internet] [citado 6 Oct 2013]. Disponible en:
<http://www.oei.es/valores2/monografias/monografia03/vivencia03.htm>

Balderas, M. (1998). *Ética de Enfermería*: México. Editorial McGraw-Hill Interamericana.

Bartels, R. (1967). A model for ethics in marketing. *Journal of Marketing*, 31(1), 20-26. doi:10.2307/1249296

Bermúdez, R.M. (2001). Aprendizaje formativo: una opción para el crecimiento personal. *En Revista Cubana de Psicología*, Volumen 18, no.3, Universidad de La Habana. p. 32-37.

Benítez, Q. (1945). *La Ética de las virtudes de Aristóteles y su desarrollo en la Bioética*. Rev. Hum Med [online]. 2001, vol.1, n.2 [citado 2016-08-21]. Disponible en: <http://scielo.sld.cu/scielo.php?scrip>.

Berreras, F. (2010). Modelo Pedagógico para la formación de valores. Informe de Investigación_ ISP —Juan Marinello —, Matanzas.

Betancur Jiménez, G.E. La ética y la moral: paradojas del ser humano. CES Psicología [en línea] 2016, 9 (Enero-Junio) : [Fecha de consulta: 14 de julio de 2018] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423545768008>>

Bilbeny, N. (2006). *La revolución de la ética*. Barcelona: Anagrama.

- López, L.R. (2004). *“El saber ético: de ayer a hoy”*. La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.
- Bommer, M., Grato, C., Gravander, J., & Tuttle, M. (1987). A behavioral model of ethical and unethical decision making. *Journal of Business Ethics*, 265-280. doi:<https://doi.org/10.1007/BF00382936>
- Bosch, M. (2016) “¿Es posible una definición de integridad en el ámbito de la ética empresarial?” *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. XIX n.º 2, 51-68
- Bueno (1996). *“El sentido de la vida ”*. Pentalfa Ediciones, Oviedo
- Campos, A. (2010). Neuroeducación: uniendo las neurociencias y la educación en la búsqueda del desarrollo humano. *La Educación. Revista Digital*, 143, 1-14.
- Casales García, R. *La división de la filosofía práctica en Kant. Valenciana [online]*. 2015, vol.8, n.15 [citado 2018-07-15], pp.7-33.
- Casañas Díaz, M. (2001). Axiología y educación. Conferencia. 18-28.- En *Filosofía y Sociedad*. Folleto. - ISP” Juan Marínello”, Matanzas
- CEAACES. (2013). Informe General sobre Evaluación, Acreditación y Categorización de las Universidades y Escuelas Politécnicas. Quito: CEAACES-Dirección de Acreditación de Universidades y Escuelas Politécnicas. [En línea]. Disponible en: <http://www.ceaaces.gob.ec/sitio/wp-content/uploads/2014/01/Informe-3.pdf>.

- Cer, A. (2011). Ética profesional docente: un compromiso pedagógico humanístico *Revista Humanidades*, Vol. 1, pp. 1-22 / ISSN: 2215-3934 Universidad de Costa Rica, 2011.
- Concepción (2000). La formación de valores en la universidad. Universidad Camilo Cienfuegos de Matanzas. /soporte electrónico /. Disponible en Universidad Camilo Cienfuegos de Matanzas.
- Coromines, J. (2008). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. 4ª edición. Madrid: Editorial Gredos
- Arteaga, N. (1998). Formación de valores morales. Editorial Academia, La Habana.
- Chavarría, G.M., de Oca, N.M., & Ramírez, E.M. (2017). Tendencias del proceso docente-educativo de las ciencias básicas en las carreras de ingeniería en Ecuador. *revista Didasc@lia: didáctica y educación*. ISSN 2224-2643.
- Chávez Rodríguez, J. (1996). Tendencias contemporáneas para transformar la educación en los países Iberoamericanos. Ediciones INAES, México.
- Chávez Rodríguez, J. (1999). Actualidad de las tendencias educativas. ICCP> MINED. Soporte electrónico. Disponible en SUM MININT David Gafa Pérez, Matanzas.

- Chávez, P. (2014). *Ética* (Tercera ed.). México D.F.: Grupo Editorial Patria.
- El País. (20 de marzo de 2018). *BIG DATA: Las claves para entender el escándalo político de Facebook y Cambridge Analytica*. Recuperado el 4 de junio de 2018, de El País Web Site: <https://www.elpais.com.uy/vida-actual/claves-entender-escandalo-politico-facebook-cambridge-analytica.html>
- Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. Santillana. Ediciones UNESCO. Madrid.
- Dewey, J. (1960). *Teoría de la Vida Moral*. Ed Fondo de Cultura Económica, México.
- Díaz, F., Lule, M., Rojas, S., & Saad, S. (1990). *Metodología de Diseño Curricular para la Educación Superior*. México. Trillas
- Diccionario de la Lengua Española (2001). 22da. edición. Tomo II. Real Academia Española. Madrid: Editorial Espasa Calpe, S.A; 2001. p. 2267-68.
- Elegido, J. (1998). *Fundamentos de ética de empresa. La perspectiva de un país en desarrollo*. Mexico D.F.: Sociedad Panamerica de Estudios Empresariales A.C. & IPADE.
- El País. 2018. *BIG DATA: Las claves para entender el escándalo político de Facebook y Cambridge Analytica*. El País Web Site.
- Enciclopedia General de Educación, Océano (2000). Grupo Editorial S.A.

- Fisk, R. (1982). Toward a theoretical framework for marketing ethics. In *southern Marketing Association Proceedings*, 255-259. Recuperado el 2 de Junio de 2018, de https://www.researchgate.net/profile/Raymond_Fisk/publication/235362216_Toward_a_Theoretical_Framework_for_Marketing_Ethics/links/591b44aaa6fdcc701fd177a8/Toward-a-Theoretical-Framework-for-Marketing-Ethics.pdf
- Bellido, M. (2015). Diseño y validación de un instrumento para evaluar la competencia “Aprender a aprender” en profesionales de la educación.
- Gimeno Sacristán, J. (2010). ¿Qué significa el currículum?(adelanto). *Sinéctica*, (34), 11-43
- Guadarrama González, P. (1998). “Filosofía e ilustración en Simón Bolívar”, en *Filosofía en América Latina*, Editorial Félix Varela, La Habana.
- Hartmann, N. (2011). *Ética*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Himanen, P. (2002). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la informa*. Recuperado el 30 de Mayo de 2018, de <http://eprints.rclis.org/12851/>
- Honoré, H. (1980). Para una teoría de la formación. Editorial Narcea Madrid. Horruitiner, P. (2006). Ideas rectoras del proceso de formación. En: *La Universidad Cubana: el modelo de formación*. Editorial Félix Varela, La Habana.

- Hostos, E. (1991). *Obras Completas*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico e Instituto de la Cultura Puertorriqueña.
- House, E. (1997). *Evaluación, ética y poder* (Segunda ed.). Madrid: Morata.
- Kemmis, S. & McTaggart, R. (1988). *Cómo planificar la investigación-acción*, Barcelona: Laertes.
- Kohlberg, L. (1981). *The Philosophy of Moral Development. Moral Stages and the Idea of Justice*. San Francisco, CA.
- Laudon, K., & Laudon, J. (2012). *Sistemas de Información gerencial* (Décima Segunda ed.). México D.F.: Pearson Educación.
- Leontiev, N. (1981). *Actividad, conciencia y personalidad*. Editorial pueblo y Educación, La Habana.
- Leontiev, N. (1983). *Actividad, conciencia personalidad*. Ed. Pueblo y Educación, La Habana.
- Maignan, I., & Ferrell, O. (2004). Corporate Social Responsibility and Marketing: An Integrative Framework. *Journal of the Academy of Marketing Science*, 32(1), 3-19. doi:10.1177/0092070303258971
- Margolis Schweber, Elías (2017). *El buen vivir: La búsqueda de su comprensión a través de diferentes filosofías*, Estudios Políticos, Volumen 17, Págs 123-147, ISSN 0185-1616, <https://doi.org/10.1016/j>.

espol.2017.03.003. (<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185161617300057>)

Marketing Directo. (25 de mayo de 2018). *RGPD, cuatro letras y muchos signos de interrogación*. Recuperado el 4 de junio de 2018, de Marketing Directo Web Site: <https://www.marketingdirecto.com/digital-general/digital/rgpd-cuatro-letras-muchos-signos-interrogacion>

Martí, J.: *Carta al señor director de La Nación, Buenos Aires, Argentina. 10 de noviembre de 1889. Obras Completas, La Habana, 1975. Tomo 12, p. 337.*

Martí, J.: *"Nuestra América". El Partido Liberal, México, 30 de enero de 1891. O. C., t. 6, p. 22.*

Martí, J. (1975). *Obras Completas en 28 tomos* Editora Nacional de Cuba. La Habana, 1963-1965.

Martí, J. (1875): *Revista Universal. México, 25 de mayo de 1875. O. C., t. 6, p. 211.*

Martínez & otros (2004). *La Universidad como espacio de aprendizaje ético*. Universidad de Barcelona. (en soporte magnético). P. 5

Martínez Rizo, Felipe. *Dificultades para implementar la evaluación formativa* *Revisión de literatura, Perfiles Educativos, Volumen 35, Issue 139, 2013, Pág. 128-150.*

- Matthes, S. (23 de mayo de 2018). *DSGVO – fünf Buchstaben, viele Fragezeichen*. Recuperado el 4 de junio de 2018, de Handelsblatt Web Site: http://www.handelsblatt.com/meinung/kommentare/kommentar-zum-datenschutz-dsgvo-fuenf-buchstaben-viele-fragezeichen/22590794.html?social=tw-hb_hk-ph-ne-or-&ticket=ST-55059-ebIEm60wcwPmmtlGOlqT-ap2
- Murphy, P., Laczniak, G., & Lusch, R. (1978). Ethical guidelines for business and social marketing. *Journal of the Academy of Marketing Science*, 6(3), 195-205. doi:<https://doi.org/10.1007/BF02729785>
- Murphy, P., & Laczniak, G. (1981). Marketing Ethics: A Review with Implications for Marketers, Educators and Researchers. *Review of Marketing*, 215-266.
- Medina, A. (1995). La formación continua del profesorado desde una perspectiva colaborativa. UNED, Madrid.
- Ojalvo, V. (1995). Estructura y Funciones de la comunicación. En: Materiales del curso de comunicación educativa. Universidad de la Habana. C. Habana.
- Ortiz, G. (2016). On the Distinction between Ethics and Morality. *Isonomía* [online]. 2016, n.45 [citado 2018-07-14], pp.113-139. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-2182016000200113&lng=es&nrm=iso. ISSN 1405-0218.
- Payne, Steven. 1980. *Organizational ethics and antecedents to social control processes..* 3, 1980, *Academy of Management Review*, Vol. 5, pág. 409-414.

- Oz, Effy. 2008. *Administración de los sistemas de información*. México D.F. : CENGAGE Learni
- Pérez, P., & J. A. (2003). Educación Cultura y Bioética. Internet. [http:// www.edu.co/](http://www.edu.co/). Artículos. [hatt.edu.cultura.bioética.htm](http://hatt.edu.cultura.bioetica.htm). Consultado, Marzo14; 2016).
- Pérez, P., & Gardey, A. (2013). Definición de ética profesional ([http:// definicion.de/etica-profesional/](http://definicion.de/etica-profesional/))
- Peters, R. (1978). Virtudes y hábitos en la educación moral. Paidós, Buenos Aires.
- Puig, J. (1998). Construcción dialógica de la personalidad moral". En Educación, Valores y democracia. OEI, Madrid.
- Pupo, R., (1991). "La actividad valorativa". *Lecciones de filosofía*. Ministerio de Educación Superior. La Habana, 1991. Tomo II.
- Ramírez, R. (2013). La tercera ola de transformación de la educación superior en Ecuador. Quito: SENESCYT.
- RAMOS, G. (2000). Filosofía y actividad: implicaciones para la formación humanística del profesional universitario de las Carreras Técnicas. Tesis doctoral. Cuba, Universidad de La Habana.
- Restrepo, B. (2003). Investigación formativa e investigación productiva de conocimiento en la universidad.

- Rodríguez, S.C. Sistema de talleres de trabajo educativo para la capacitación del profesor guía de Medicina en Nuevitas [tesis]. Camagüey: Universidad de Ciencias Médicas Carlos J. Finlay; 2014 [citado 9 May 2015]. Disponible en:<http://tesis.cmw.sld.cu/pdf/1167-SCRS-Capacitacion.pdf>
- Rojas, J. (2011). Reforma universitaria en el Ecuador. Etapa de transición Innovación Educativa, vol. 11, núm. 57, octubre-diciembre, 2011, pp. 59-67 Instituto Politécnico Nacional Distrito Federal, México,
- Rosental, M., & Ludin, P. (1981). Diccionario Filosófico. Ciudad de la Habana: Editora Política
- Rubinstein, J. (1967). Principios de psicología general. Ed. Revolucionaria. Instituto del Libro, La Habana.
- Rumbold, G. (2000). Ética en Enfermería: México. (Tercera Edición). Editorial McGraw-Hill Interamericana.
- Ruiz-Cano, J. (2015). Revisión de modelos para el análisis de dilemas éticos. Boletín Médico del hospital Infantil de México, volumen 72, Issue 4, July¿august 2015, pages 295
- Santos, L. (1991). El pensamiento filosófico educacional de Eugenio María de Hostos. *Obras Completas* Eugenio María de Hostos. Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Segredo, A.M., & Perdomo, V. I. (2012). La Medicina General Integral y su enfoque social y humanista. Educ Med Super. 2012 [serie en

internet][citado 26 Sep 2013];26(2):294-306. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412012000200011&lng=es.

SENESCYT. (2014). 35 logros de la Revolución Ciudadana en educación superior, ciencia, tecnología e innovación 2013. Quito: SENESCYT.

Senplades. (2013). Plan Nacional de Desarrollo. Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017. Quito.

Silvestre, M., & Zilberstein, J. (2000). ¿Cómo hacer más eficiente el aprendizaje? Ediciones CEIDE. México 2000.

SINGER, PETER. 2009. *Ética práctica*. Madrid : Akal S.A., 2009.

Socarrás, S. (2016). Manual del profesor guía para el perfeccionamiento del trabajo educativo. Rev Hum Med [serie en internet]. 2011 [citado 15 Sep. 2016]; 11(2):343-59. Disponible en: <http://scielo.sld.cu/pdf/hmc/v11n2/hmc08211.pdf>

Stenhouse, L. (1884). La investigación y desarrollo del currículum. Morata, España.

Vicente. *La importancia de la evaluación formativa, Educación Química, Volumen 26, Issue 3, Pág. 177-179*

- Torres, C. A., & Moreno, G. (2013). Inclusión de las TIC en los escenarios de aprendizaje universitario. *Apertura*, 5(1).
- Tobón, S. (2005). *Formación basada en competencias. Pensamiento complejo, diseño curricular y didáctica*, 2 ed. Bogotá: ECOE Ediciones.
- Tobón, S. (2006a). *Las competencias en la educación superior. Políticas de calidad*. Bogotá: ECOE.
- Tsalikis, John y Fritzsche, David. **2013**. *Business Ethics: A Literature Review with a Focus on Marketing Ethics*. [aut. libro] Alex Michalos. Journal of Business Ethics: Celebrating the First Thirty Years of Publication. Dordrecht : Springer Netherlands, 2013, págs. 337-404.
- UNESCO (1998). Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y acción. París, 9 de octubre de 1998. http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm
- Vargas, G. (1991). *Bolívar y el poder*. Dirección General de Publicaciones. Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal.
- Vitier, C. (1997). “Martí, Bolívar y la educación cubana”. Mensaje de Cuba, número 41, Ciudad de La Habana, junio de 1997.
- Vygotsky, L.S. (1985). Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Editorial Científico Técnica. La Habana.

Weber, James. 1981. *Institutionalizing ethics into the corporation*. *MUS Business Topics* 29. Berlin : Spring, 1981.

**UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
CHIMBORAZO**

Gestión del Conocimiento y Propiedad Intelectual

**EDUCACIÓN ÉTICO MORAL: ¿CÓMO Y POR QUÉ EN LOS ENTORNOS
FORMATIVOS UNIVERSITARIOS?**; se publicó en el mes de febrero de 2022 en la
Universidad Nacional de Chimborazo.

EDUCACIÓN ÉTICO MORAL:

**¿CÓMO Y POR QUÉ EN LOS ENTORNOS
FORMATIVOS UNIVERSITARIOS?**

Este libro está dedicado a los profesionales de la educación, que, con su amor, sabiduría y consagración, son portadores de una educación inclusiva, comprendiendo que la sociedad de justicia y de equidad solo es posible si cuenta con seres humanos formados con los más altos valores éticos y cívicos.

Se aborda la formación de valores en las aulas universitarias, sus exigencias desde la propia labor investigativa del docente; además, se ilustran criterios sobre el pensamiento ético latinoamericano, la ética en el marketing y las tecnologías de la información.

La ética del profesional se construye en la misma medida en la que se forma; por eso, el docente debe conocer los códigos éticos del perfil del profesional y dominar los principios éticos en los que fundamenta su labor. La ética profesional no es simplemente una deontología o un conjunto de normas para regir la conducta de quien ejerce una labor profesional; es un compromiso vivencial que va más allá de la norma escrita y que debe hacerse efectivo teórica y prácticamente (CER, 2011).

ISBN: 978-9942-835-86-4

9 789942 835864

ISBN: 978-9942-835-87-1

9 789942 835871

VICERRECTORADO DE **Investigación, Vinculación y Posgrado**
DIRECCIÓN DE **Investigación**
GESTIÓN DEL **Conocimiento y Propiedad Intelectual**